

SENDERO DE PERFECCIÓN

Geoffrey Hodson

PREFACIO

Este libro es el que sigue a mi trabajo anterior, —MEDITACIONES SOBRE LA VIDA OCULTA—. Ambos fueron escritos en estado de meditación, al que puede seguir la práctica de la contemplación. La mente puede entonces encontrarse receptiva, ya sea de lo exterior o de lo interior, sobre ternas en los que se haya fijado la atención.

*En la lógica Hindú existen tres medios de obtener conocimientos. Uno se llama **Pratyaksa** (en sánscrito), que significa el ver de hecho. El segundo se denomina **Anumanaa**, que significa inferencia o deducción. El tercero se llama **Sruti**, que implica aquello que se ha escuchado. Los resultados de **Sruti**, se infieren como de **Aptavakya**, significando: palabras de personas en quien se puede confiar.*

*El contenido de este segundo libro de la serie, como aquel del primero, aunque llevando imperfecciones, podría clasificarse como **Sruti**. Estos se ofrecen, no como de mi propia cosecha, tampoco como **Pratyaksa o Anumana**, sino como **Sruti**.*

INTRODUCCION

El hombre, como hombre, es un conjunto de debilidades. Una sucesión de incapacidades. El Hombre Supra-Humano está fincado en fortaleza y está más allá de todas las limitaciones humanas. La diferencia entre ellos está fuera de todo alcance calculable por el hombre, quien, a pesar de todo, encierra en si mismo el germen de la Supra-Humanidad.

El cambio de hombre a Super-Hombre, si se logra con anormal rapidez, exige un esfuerzo supremo. El hombre posee el poder diligente para efectuar el cambio, pero el éxito se encuentra fuera de su alcance, mientras su ahínco esté a medias para lograr su empresa.

Las alturas resultan tan colosales, y el esfuerzo tan severo, que el éxito sólo puede alcanzarse cuando todo el ser se dedica sin reserva a la gran Búsqueda. El aspirante debe invocar todos los poderes del Alma y dirigirlos con la máxima sinceridad y voluntad al sublime objetivo; porque sólo entonces puede el hombre adquirir rápidamente la Supra-Humanidad.

La insinceridad es el mayor de todos los impedimentos en el Sendero Oculto. La insinceridad corroe la integridad del Alma, destruye el nuevo desarrollo tan rápidamente como éste se ha producido y obstruye la belleza del capullo que se abre, al que, como cáncer, corroe el corazón. La insinceridad también impide el paso de la razón pura cuando se busca la iluminación del cerebro.

La sinceridad a medias hace imposible el desarrollo hacia lo Oculto; pues solamente con toda el Alma, con cada parte de su naturaleza, con toda su voluntad, consagradas a la gran empresa, el aspirante puede alcanzar las alturas previas en tiempo normal.

Los Super-Hombres existen. Una vez Ellos fueron hombres. En épocas remotas despertaron hacia la Búsqueda, sintieron la inquietud del fuego Monádico(1), y gradualmente, reuniendo potencia, se pusieron en marcha sobre el Sendero escarpado, riguroso y estrecho, que sabían los conduciría a su meta. Con sufrida resolución, raramente cediendo, en creciente dominio propio. Ellos ascendieron a las alturas y alcanzaron la meta.

La existencia y el logro de los Super-Hombres constituye la certeza en todo hombre de que la meta existe y que se puede alcanzar. Que nadie dude de ello. Que no exista desconfianza ni duda acerca de este esfuerzo supremo. El éxito está completamente asegurado para todo aquel que con absoluta resolución persevere hasta llegar al triunfo final.

La recompensa, más allá de lo que las palabras pueden expresar, es para aquellos que lo han alcanzado. Ellos, más allá de la posibilidad del dolor, están capacitados para curar el dolor de la humanidad. Están Ellos

más allá de toda antipatía; están capacitados para proporcionar paz a los corazones de los hombres. Ellos, más allá de toda lucha pueden traer la paz al género humano. Iluminados, se convierten en los portadores de la Luz para la humanidad, y en maestros para aquellos que tienen oídos para escuchar. A salvo para siempre, Ellos salvan al género humano, Guardianes de la Luz Sagrada de la Verdad, iluminan con la misma Verdad a las mentes inquisitoras de los hombres. Sus corazones siempre abiertos a toda alegría y a toda pena del hombre, son el refugio del corazón herido y del temor al dolor.

Nada conquista a aquellos que a su vez son conquistadores. Nada intimida a aquellos que han conquistado a todos los enemigos de dentro y de fuera, que han pasado por todo obstáculo y ascendido a toda altura.

Conociendo lo peor, habiendo luchado y salido victoriosos de toda maldad posible que pueda acosar a la humanidad, habiendo derrotado a todo lo que acomete contra el Alma inquisitiva, serenos en sus conocimientos de omnipotencia, relativos a sus propias vidas, son los escudos positivos y los soportes infalibles para todo aquel que solicita, su ayuda. Llegar a ser todo esto es su gran recompensa. De igual modo, llegar a ser, es la recompensa de todos aquellos que venturosamente huellan el Sendero de Santidad (2), el Sendero de Perfección.

Ellos dirían a los que los siguieren a las alturas donde se encuentran:

“Levantaos todos los que quieran llegar. Dirijan su clamor por la Luz y entren sin temor al Sendero que va hacia Arriba. Es para ustedes. Los llama. Su destino es el de triunfar. La Ayuda les aguarda. Su Maestro está cerca de ustedes, y los vigilará. No vean hacia atrás, sino hacia adelante y verán Su rostro. Los Super-Hombres de la tierra esperan a los hombres de la tierra, prestos están a ayudar a cada uno que responda al llamado con sinceridad, y de todo corazón se entreguen completamente a la Búsqueda de la luz y el poder y la verdad, aspirando ardientemente ser un servidor y un salvador del mundo.

¿Es aún tan atractiva la vida mundana que te ata al mundo? ¿Es tan hermosa la luz terrena que te ciega hacia la belleza celestial? ¿Estás tan aferrado al mundo que la separación de éste te es aún imposible? Si es así, entonces tu hora aún no ha llegado. Pero si todo fracasa a tu alrededor, y la vida te parece una burla hueca y el provecho y poder mundanos una vergüenza, entonces tu hora ha llegado. Levántate y busca aquello que siempre perdura y que es real --la vida espiritual con su corona de poder espiritual, y una serena bienaventuranza que nada en la existencia pueda perturbar para siempre.

No superficialmente, sino con profunda sinceridad, permite que se haga tu resolución. Haz el balance tú mismo de las dos alternativas y escoge entre la vida mundanal, con sus goces y adquisiciones efímeras, y la vida espiritual con su bienaventuranza y paz` perdurables. Esa elección, entre la importancia de satisfacer tus propias necesidades y las de otros y la omnipotencia de

conquistarte a ti mismo y conducir a otros a una victoria similar, no debe ser difícil. Hazla Y ven a unirte a las filas de aquellos que hicieron su elección desde hace mucho, y quienes firmemente persistieron hasta el fin en triunfo sobre ellos mismos y se unieron con el UNO DEL TODO”

Ceollrey Hodson

(1) La chispa divina en el hombre, el habitante en lo más Interno, el “Germen Inmortal”.

(2) Isaias XXXV: 8, 9 y 10.

CAPITULO I

EL FERMENTO SECRETO

Un fermento secreto, inconscientemente para la humanidad, sin cesar se halla en operación en todo ser humano. Una fuerza ígnea de la Mónada opera continuamente en el Ego (1) y a través de él. Sea que la personalidad (2) esté directamente influenciada; sea que no lo esté, el proceso fermentador es continuo, aun a pesar de la perpetración de crímenes mayores.

La dualidad y divergencia de naturaleza y el modo de existencia entre las partes mortal e inmortal del hombre están de lo más marcadas en el ser humano aun no despierto. El Ego vive su propia vida, mayormente su vida interna, en su propio mundo, preocupado en ese estado de evolución del proceso de gestación que ocurre en el. Voluntad, Sabiduría, Inteligencia, todas ellas están presentes en germen desde el momento de la individualización. (3) Lenta, lentamente, en términos de tiempo en la tierra, estos tres poderes mudan del estado germinal al embrionario. Activada desde lo interno por la ignición de la Mónada, estimulada desde lo exterior por la actividad de la mente inferior, la inteligencia gradualmente se desarrolla a lo largo de centenares de vidas. Síguele la sabiduría y la intuición, y finalmente la verdadera voluntad del hombre asume la dirección de toda su existencia.

Estas tres facultades -intelecto, intuición y voluntad- no están separadas entre si. La inteligencia no puede existir o funcionar sin la sabiduría y la voluntad, por pequeña que sea la expresión de éstas. La sabiduría pide inteligencia como vehículo y voluntad como fuerza propulsora, bien así como la voluntad depende tanto de la inteligencia como de la sabiduría para su manifestación más abajo de su nivel natural. Sin embargo, la germinación, el desenvolvimiento, la perfección final de cada atributo ocurre, en sucesión, aunque incesantemente en acción recíproca.

De acuerdo con su naturaleza, las experiencias de una vida humana determinada pueden acelerar o retardar este proceso: la actividad intensa evocada en virtud de actividades especiales anima el desenvolvimiento Egóico: la vida rural tranquila muy poco afecta al Ego. Una vida de placer no ofrece ayuda alguna, salvo que los efectos sean instructivos. Igualmente, una vida criminal instruye, pero su adverso karma (4) puede acarrear condiciones para varias vidas que de tal modo pueden embarazar la vida personal, al extremo que de ellas el Ego gane poco o nada. El crimen excesivo pone tales obstáculos kármicos a encarnaciones subsiguientes, que todo beneficio directo de ellas, proveniente en términos de expansión Egóica, puede echarse a perder.

Aun bajo condiciones similares continúa el desenvolvimiento Egóico interno. Nada puede impedirlo una vez que la Mónada ha hallado vehículos individuales de voluntad, sabiduría e inteligencia, puesto que la Mónada es presión para mayor crecimiento. Ella es ígneo poder espiritual saturado en inteligencia, irresistiblemente impelido a expandirse: antes de adherirse a la evolución por medio de vehículos individuales, es universal en carácter. Sus rayos proyéctanse en toda dirección, igual e indiferentemente, a semejanza de su prototipo, el Sol. Por luengas edades, a través de los reinos elemental y mineral, vegetal y animal, estuvo sin conocimiento de su auto-expresión. Ha existido y avanzado hacia mayor expresión, pero sin foco y sin dirección. Al tiempo de la individualización, sus rayos tornáronse paralelos, y en descenso brillaron hacia el interior de los planos sub-monádicos a lo largo de vía predeterminada que pasa a través del Ego recientemente formado y al interior de un cuerpo físico único, en la encarnación.

Los rayos Monádicos, semejantes a corrientes de fuego eléctrico saturado de inteligencia, constituyen el agente fermentador, siempre activo en "fermento" espiritual dentro del Ego del Hombre. Ni aun el rendirse al mal y a los poderes del mal puede extinguir ese fuego Monádico. Nada puede destruirlo, aunque el deliberado propósito del mal puede retardar el proceso del perfeccionamiento de sí mismo en el que, como Ego, se halla perpetuamente empeñado.

Personalidades perdidas pueden arrancar tan gran parte del intelecto superior al extremo de hacer necesaria la repetición del proceso de individualización; pero tan pronto como eso se haya alcanzado, el poder fermentador del fuego Monádico reasume su actividad inmediatamente. De ese modo, no hay Alma Espiritual que jamás pueda fracasar, por honda que sea la degradación de la personalidad. La victoria del Espíritu sobre la materia está bien asegurada, puesto que el poder fermentador del Espíritu es infinito e irresistible, al paso que la resistencia y restricción características de la materia son finitas y conquistables.

La Mónada, que es Arjuna, (5) inevitablemente vence a los Kauravas, que simbolizan los vehículos de materia del Ego personalidad, mientras que Shri Krishna es el Logos. Síntesis y Origen de todas las Mónadas. Cuanto más honda la profundidad en que el Ego personalidad cae, tanto más lento es el proceso del perfeccionamiento de sí mismo. En los mundos del tiempo, piérdese el tiempo y sobrellévase el dolor, pero en manera alguna la victoria es insegura. Hombres como Hitler retardan, pero no frustran, la culminación de la voluntad de mayor crecimiento, inherente en el Gran Aliento e inherente, por lo tanto, en todos los Monádicos "alientos del Gran Aliento".

La humanidad toda, en variables grados está comprometida en los triunfos y caídas de los individuos. Todas las Mónadas están formadas por el Fuego Espiritual Único, son Alientos del Aliento Único, son componentes del compuesto Mónada que es el Logos (6) En el nivel Monádico, por lo tanto, todos participan íntimamente en todas las actividades, en todos los frutos, en todas las adquisiciones y en todas las demoras. En el nivel Egóico esta participación es un tanto reducida porque la individualidad separada ha dividido

temporalmente al Divino Fuego Monádico Único, y a la Vida en gran número de componentes que actúan separadamente. En el nivel personal físico la participación se reduce al mínimo, pues allí la individualidad se ha hecho aún más distinta por el karma y la experiencia individual enteramente diversa, y por la separación corporal entre una persona y otra. Solamente en el nivel Monádico, por lo tanto, puede afirmarse la unidad completamente. Solamente en la blanca luz todos los rayos coloridos son enteramente uno.

(1) El Alma Espiritual. El Yo Inmortal. El principio reencarnador en el hombre.

(2) El hombre mortal.

(3) El alcanzar la enclencia de la Egoidad al entrar en el reino bunmauo.

(4) La Ley de Causa y efecto y el resultado de su funcionamiento.

(5) Véase El Bhagavad Glta, traducido Por A. Besant.

(6) La Palabra, El Poder Creador, Sabiduría, Inteligencia y "Voz" en cuya virtud todas las cosas han sido formadas. Cf., Juan I: 1-5.

CAHÍTILO II

EL VESTIBULO DEL SILENCIO

Los pasos por el Camino de la Santidad llevan hacia el Vestíbulo del Silencio, en donde se da el primer paso real en el Sendero. No es Vestíbulo externo, ni tampoco es el silencio de este mundo. El Vestíbulo es metafórico y el silencio tranquilidad interna. Se entra a un estado de conciencia en el que todas las vibraciones de la mente inferior están apaciguadas y toda atención retirada del mundo exterior. Aquel que desea penetrar hacia el recinto de la luz mira enteramente en lo interno y oye dentro de sí la Palabra creadora que ha de llamar a la existencia una creación verdaderamente nueva.

El neófito debe estar incesantemente en guardia contra la intrusión de anhelantes y egoístas deseos. Estos manchan toda la naturaleza, tornan impuro el corazón, y por ello son anatema. La tentación en el desierto es ese amor propio, y el tentador es el remanente del egoísmo aún no extirpado del Alma.

Tan sólo en la quietud puede la Mónada descender, por esto debe el neófito aprender a conservarse en calma. Tan sólo en el silencio puede el Logos del Alma enunciar la Palabra creadora. El silencio, anterior al alborear de la Creación, debe reproducirse conscientemente en la mente y el corazón del neófito. Entonces puede el Logos interno manifestarse creadoramente como ese oculto sonido que del caos produce orden, y de lo informe produce forma, y causa el nacimiento de un nuevo hombre.

En medio del silencio el aspirante oye una Voz que le habla, y dice:

“Vacía la mente de todo concepto preconcebido y deja que la luz brille en el interior. Vacía el corazón de todo deseo y deja que el amor brille a través de él. Vacía el Alma de todo anhelo personal y deja que el fuego de la aspiración te exalte. Vacía todo tu ser del yo y del egoísmo; para que él desinterés se vuelva tu más recóndita cualidad. Entonces puede ocurrir la iluminación, entonces puede progresar. Entonces puede alcanzarse el dominio del yo inferior por el superior.”

“Practica, por tanto, el vaciarte de ti mismo. Despójate tú mismo del yo. Vuélvete algo que no sea algo, a fin de que un nuevo algo se yerga de lo profundo de ti mismo. Ni la menor sombra de personal deseo debe mancillar la blanca pureza de tu Alma. Ninguna vibración del mundo inferior, tan lleno de deseos, debe turbar el silencio de tu mente. Todo el ser debe mantenerse en expectativa serena, como quien espera la primera luz de la aurora, las primeras pisadas de un amigo que se aproxima.”

Cubierto así en pureza, así arraigado en serenidad, equilibrado así, en espera, el Alma del hombre recibe su luz interna, oye su más recóndita voz, y en virtud de la luz y el sonido se vuelve recién nacido. Una nueva vida comienza entonces, más y más iluminada por una luz interna y dirigida por una voz interna.

La mirada del Alma es ahora atraída crecientemente hacia lo más recóndito, el Santo de los Santos que alberga el Santuario y Oratorio, morada del verdadero Padre en el Cielo, donde un nuevo hijo ha de nacer de la Luz y la Voz del Padre.

En la nueva infancia espiritual del Alma, el Maestro (1) guarda y dirige. En la pubertad espiritual, la luz y el poder Monádicos empiezan a iluminar y dirigir desde lo interno al Alma siempre alerta y siempre escuchadora. En la adolescencia, gánanse fuerza y estabilidad. En la virilidad espiritual, viviese la vida adulta. Como Maestro aparece ante el mundo, a su vez en busca de nuevos candidatos. La madurez trae poder adicional y el Cargo de Hierofante. No más necesita el Alma la luz interna porque ella se ha convertido en la luz. El Alma es la voz que hasta aquí y desde lejos lo ha dirigido. Siendo El mismo la luz, vierte esa luz en rayos de fuego en el alma de otros hombres, iluminándolos .y despertándolos. Siendo El mismo una voz, ahora instruye y dirige a sus hermanos --los hombres.

Finalmente, aquel que muchísimo tiempo ha fue recién nacido, muere para el mundo y el planeta que fueron su hogar humano, y asciende a un estado que no es mundo, donde solamente existen pura luz y armonía perfectas. Allí desaparece él de la vista mortal, fundido en el Alma Universal, de donde emanó la Luz y sonó la Voz en virtud de las cuales todas las cosas fueron hechas. De ahí en adelante, silencio eterno reina para él. Arraigado en la quietud, él es entonces inamovible por todo cuanto esté fuera de él. El es un pilar en el Templo del Universo. Halló y ha recorrido el sendero de perfección.

(1) Un Adepto. Un hombre hecho perfecto, que toma discípulos.

CAPITULO III

LA VOLUNTAD UNA

La vida oculta es una en la que los poderes del hombre, hasta ahora latentes, se estudian y se los despierta, se desarrollan y se los domina. Esos poderes son herencia de todo ser humano, de hecho son la real sustancia del alma. Fundamentalmente sólo hay un Poder madre, tanto en el Universo como en el hombre. Es el poder de la Voluntad, el impulso irresistible del Espíritu puro que impele la vida hacia su descenso y su manifestación exterior desde la Fuente y Centro con dirección al campo y la circunferencia.

La Fuerza Una es completamente impersonal, aunque no es ciega. Es energía saturada en inteligencia, poder que se gobierna 'a si mismo de acuerdo con la Ley. Es el *Atman* del metafísico hindú y la Voluntad del filósofo occidental. Es la base de la existencia, la fuerza fundamental del Universo, y en el hombre el poder que lleva a la rectitud y significa evolución. Es omnipresente y omnisciente, pero no alcanza la omnipotencia hasta el fin de la Edad evolutiva. Esta fuerza se levanta desde la profundidad del seno de la Naturaleza que es el amorfo océano virginal del Espacio ilimitado. Es el primer producto de la unión del Espíritu Universal con el Espacio Universal. Es el Hijo por quien todas las cosas fueron hechas y son hechas.

El "primer nacido entre muchos hermanos" está dotado con conocimiento, sabe el propósito para el cual ha sido creado.' Su meta es la plenitud; su impulso inherente el expandirse.

Al dar con la resistencia de la materia, en seguida empieza el conflicto -el eterno Armageddón en cuya virtud se alcanza la plenitud y se logra la expansión ordenada.

Infinita e inagotable, la Voluntad Una toma la sustancia del Espacio Universal con poder siempre creciente y penetración cada vez más profunda. Tras ello está el impulso irresistible, basado y derivado del Poder Absoluto y de la despierta Voluntad para expandirse. La sustancia cede, como siempre debe ceder, y finalmente se llega a las más hondas profundidades, los límites del campo evolutivo. En este Universo esos límites son los cuatro elementos (1) del mundo físico con los cuales la Naturaleza está formada.

La vida sigue entonces la estela de la Voluntad y modela en formas la sustancia fecundada. Las formas a su vez se rinden a la Vida, bien así como la sustancia se rinde a la Voluntad. La Belleza alborea así como la luz solar se derrama sobre el mundo. La Sensibilidad dentro de las formas aumenta en respuesta a la presión interna hacia la plenitud y reacciona a los impactos

desde lo exterior. La Sensibilidad engendra instinto en las plantas y los animales; conciencia de sí mismo en el hombre.

El león se convierte en la esfinge, hombre con cabeza y águila alada. La espera durante largas edades de la esfinge tiene su fin a su debido tiempo. Enhiesto después, despléganse sus alas de águila: elévase a la altura hacia los dominios de la idea abstracta; predomina la cabeza humana, la forma animal ha sido superada. Permanece erecto el hombre; es un individuo, un microcosmo en el que la Voluntad y la Vida están unidas en amplia conciencia de sí mismas, bien así como en el principio estuvieron unidas cuando se formó el Universo.

Señor de su voluntad, vitalizado por sí mismo, director de sí, el hombre es un ser libre en el Universo, gobernado por la Ley únicamente. En las edades primordiales, lastimosamente empléase la libertad. La ultrajada Ley, ella misma no sin conciencia y representantes conscientes, pone de manifiesto sus inmutables decretos. El dolor viene a enseñar la senda de la rectitud y hace del hombre un ciudadano del Universo, acatador de la Ley.

El impulso de la plenitud debe poseer control automático, la Voluntad de mayor abundancia no debe impedir la expansión de ningún ciudadano, pues esa es la Ley Universal. El hombre aprende, obedece, encuentra plena libertad en la obediencia, y finalmente se convierte en la Ley. El es entonces verdaderamente hombre, trino, formado de Voluntad, Vida y Ley, la siempre bendita Trinidad.

Entonces comienza él, consciente de sí mismo y deliberadamente, a estudiar y desarrollar y controlar esos tres poderes dentro de sí mismo. Busca ahora por medio de la Voluntad la maestría de la Vida y la Ley, y por ello estudia Ocultismo (2), dedícase a la vida oculta; halla el Sendero oculto y por él transita. Volviéndose a lo interior se dirige hacia su recóndita Voluntad Egóica que es el Atinan Universal, en el centro mismo de su ser como chispa ígnea, componente de, la Llama Universal.

Busca ahora esa Voluntad que para él es la sola realidad, la madre de todo lo demás en él y el hombre esencial. Para todos los investigadores y para todos los ocultistas esta es la Gran Búsqueda de todas las edades. Su culminación en el descubrimiento de Sí mismo corona la vida oculta. De allí en adelante, el Poder Uno del Universo crecientemente se vuelve su instrumento. Aplicado por el intelecto da poder al hombre inferior, y al mismo tiempo purifica y embellece al yo externo y a la vida.

La Voluntad crece en poder, la sustancia pierde la fuerza de agarre. El intelecto, el tercer eslabón, crece en conocimiento, fuerza y maestría. Aquello que por tanto tiempo había permanecido oculto se vuelve evidente, y se vive una nueva vida. Esta vida interna concierne a los amorfos atributos de la Naturaleza y del hombre, la mente abstracta y el amor al saber de lo que emana la percepción espiritual. Finalmente, la Voluntad pasa por un desarrollo deliberado. El Yo Superior, rindiéndose a Atinan, se expande y se le comunica poder y es embellecido además.

El Macrocosmo se convierte ahora en el campo. La Luz Universal desciende brillante sobre el Yo que ha despertado y responde a su poder. Finalmente ocurre la gran unión en la cual el microcosmo desaparece temporalmente para convertirse nuevamente en el Macrocosmo, con plena memoria y conciencia de si mismo. Nunca más hay dualidad: los dos son uno. Esa es la meta para el hombre --perfeccionar la parte y luego cederla al todo. En bosquejo y en esencia, esa es la vida oculta; tal su propósito y su meta.

(1) Elementos. Las sutiles y puras esencias de tierra agua, aire y fuego y las sustancias objetivas producidas por sus varias combinaciones.

(2) La ciencia de la oculta Vida Divina en la Naturaleza y en el hombre.

CAPITULO IV

LEYES DE LA VIDA ESPIRITUAL

El practicar la vida espiritual consiste en la subordinación sistemática del pensamiento, las emociones y la acción a las necesidades del desenvolvimiento espiritual. Hay Reglas, pero son las de la ley natural aplicadas a la finalidad de la obtención acelerada. El impulso para el desenvolvimiento y la adquisición es inherente y activo en toda la Naturaleza. Es el resultado de la irresistible y continua presión del espíritu aprisionado en la materia, hacia la expansión y la plenitud. El hombre que ha despertado espiritualmente es consciente de este impulso dentro de sí. Los aspirantes a la Suprahumanidad conscientemente cooperan con esa fuerza interior; deliberadamente se someten a ella y la aplican en forma concentrada a la conducta de su vida.

Las leyes de la vida espiritual son leyes de la Naturaleza aplicadas al hombre que va en pos de rápido ascenso a la superhumanidad. Ellas son simples en esencia y no muy numerosas. Una ley es la razón fundamental de todas ellas: es la de que la entrada en cada nueva fase de crecimiento va acompañada de la renunciación, o muerte metafórica, de la protección concedida a la vida durante la fase precedente, y se hace posible en virtud de esa renunciación. La cáscara o vaina debe morir antes de que el grano brote y se convierta en planta. El cascarón del huevo debe romperse antes de que el pollito pueda emerger a la luz. Tal acontece con el hombre, cuyo cascarón es el egocentrismo y la acentuada individualidad. Estas dos cualidades tienen que ser removidas y arrojadas por las características de la nueva fase, que son el desinterés y la ausencia del egocentrismo.

La primera Regla de la vida espiritual, por consiguiente, es que el yo debe morir, que el egoísmo debe ser supeditado y la Egóidat abandonada. De esos rotos cascarones y cáscaras emerge un hombre nuevo, sin Ego, crecientemente unificado con la Vida omnipenetradora. Este cambio ha de ocurrir con naturalidad, a medida que la evolución racial avance; empero el aspirante a la Suprahumanidad lo fuerza sobre sí deliberadamente, acelera el proceso natural por medio del empleo intensos de la mente y la Voluntad a ese fin. A nada que no sea natural se aventura: nada anormal ocurre, salvo la rapidez con la cual se completa el proceso natural.

He aquí el principio directriz de la vida espiritual: deliberadamente el aspirante se aplica a sí mismo las leyes de la Naturaleza con el fin de vivificar la evolución del Reino humano hacia el Reino Superhumano. Esto demanda rememoración constante, en la que el nuevo propósito de vida se tenga siempre vivo en la memoria hasta que él influencie todo pensamiento y toda acción. De esa manera el aspirante a ocultista se vuelve la encarnación de una sola idea, esto es, el acelerado desenvolvimiento que se alcanza por medio de la aplicación constante de la presión interna.

Superfluo es decir que esa presión debe aplicarse científicamente, con regularidad y constancia, puesto que esa es la norma de la Naturaleza. Aunque ella puede descansar de acuerdo con las estaciones, la presión al crecimiento nunca se suspende totalmente. De igual modo, asimismo, el hombre que va en pos de la estatura y poderes del Superhombre mantiene presión constante en dirección de ese ideal y de esa meta.

Así como la Naturaleza tiene sus estaciones de primavera, verano, otoño e invierno, en las cuales varía la presión de crecimiento, de igual manera el hombre ordena su día y su vida. De acuerdo con los métodos de ella que es su guía constantemente presente y a quien siempre sigue, él emplea las horas de su día y los periodos de su vida en forma conducente a la finalidad en mente: la mañana es su primavera, el mediodía su verano, el atardecer su otoño y la noche su invierno.

En el amanecer de cada día empléase la presión en dirección de la Inegoidad a fin de que el cascarón se debilite y finalmente se rompa. Cada mañana el estudiante ha de ocupar la mente, a fin de comprender con amplitud los principios del crecimiento, bien así natural como acelerado. Al medio día empléase la presión irás intensa en la contemplación de AQUEL que es el Uno en todos y todos en el Uno. El resto del día dedícase a vivir en vigilancia constante de acuerdo con los ideales de la vida oculta.

El mundo, los seres humanos, el fracaso y el éxito, y la creciente acción de la ley causal se convierten en sus Maestros. Separado de ellos, aun mientras en su medio, de ellos aprende él. Sus propios éxitos y errores lo iluminan mayormente, a medida que busca y halla los principios que gobiernan a los unos y a los otros. Estos principios básicos y leyes naturales son objeto de su estudio, y la continua aplicación de ellos a sí mismo su preocupación suprema.

En esto se encuentra la primera de las muchas paradojas de la vida superior que deben resueltas. Al mismo tiempo que busca la inegoidad, más y más debe observarse a sí mismo. La vigilancia de sí mismo en vez de la introspección, es el ideal que nunca debe olvidar mientras se halle engolfado en ese motivo sublime. Volverse conscientemente unificado con la Vida Una en la extensión del Cosmos, ofrecer a esa Vida la expresión más perfecta, más amplia y más libre, y ayudar a esa Vida hacia la plenitud y libertad en otras formas que la aprisionan y que aun la torturan --estos son los propósitos del gran esfuerzo. El Servicio es la tónica de la Búsqueda, y el Superhombre es sobre todo uno que sirve.

El propósito de la vigilancia de sí mismo y el auto-desenvolvimiento no es el propósito de la ganancia egoísta. Al contrario, es el desaparecer como un yo separado y el de ayudar a todos los hombres para que lleguen a su consecución. Así se resuelve en pensamiento, motivo y acción la paradoja de falsa apariencia de inegoidad y vigilancia de sí mismo. Puesto que el ideal es la liberación por sí mismo de la auto individualidad. El estado de unidad con la vida está continuamente a la vista.

El pensamiento es el cultivador que trae a la madurez la semilla del Adeptado en el hombre; el, pensamiento es asimismo el instrumento que se emplea. La mente es bien así la fuente de limitación como el medio de liberación --segunda paradoja: pues la mente del hombre es el asiento de su Egoidad y, por lo tanto, como agente de separatividad, debe "morir". En otro aspecto la mente es el asiento del poder, por cuyo medio se reconoce la unidad al principio y se libera después. La mente, en consecuencia, como agente para la unión con el todo, debe vivir y crecer hasta alcanzar plena culminación.

La mente es asimismo el instrumento por medio del cual se emplea la presión para acelerar la culminación. El amanecer de cada día se dedica por consiguiente al empleo y cultura de la mente: retirándose a la soledad, en completo reposo el cuerpo, erecta la espina dorsal, enfócase la atención primero en el Yo Superior dentro del aspecto abstracto de la mente.

Visualízase al principio el Ego Superior en forma aceptable al temperamento del vidente. Puede concebirse en verdad como luz enfocada en un área que se extiende allende el cuerpo físico. En su corazón está la Fuente de Luz brillando con intenso resplandor en el centro, hay conciencia, y toda la radiante esfera está investida de inteligencia; es el intelecto en esencia, manifiesto como luz de muchas tonalidades. La atención se dirige continuamente hacia esa esfera que es el vehículo de la Conciencia Divina en el hombre, de modo que gradual mente y en virtud de esfuerzo persistente el centro de la atención humana se transfiere al cerebro del Ego Superior. Las barreras entre ellos consisten en los tejidos físicos del cerebro y el cráneo, y las substancias etéricas, emocionales y mentales de los que están formados esos varios principios del hombre. Se penetran esas barreras por medio del esfuerzo diario para elevar la conciencia a través, más allá y sobre el cerebro, las emociones y los pensamientos hacia la atención interior del Inmortal Yo Superior.

Existe una vía a lo largo de la cual la conciencia puede moverse de esa manera. Es el puente por el cual descendió la conciencia en su proceso de encarnación durante la vida prenatal. Esa vía se cierra parcialmente después del nacimiento, tal como se cierra completamente la fontanela anterior que es su entrada física desde abajo. En gracia de la meditación diaria acerca del Yo Superior, hasta el fin de la auto-realización en ello, esa vía puede reabrirse, y el poder que ha de hacerlo es el pensamiento. Por consiguiente, día tras día, y con preferencia varias veces durante el día, el poder del pensamiento se aplica a ese canal a fin de que pueda abrirse en virtud de la sola fuerza del pensamiento y la Voluntad. Al mismo tiempo, desde lo alto, el Yo Interno, fuente del impulso para emprender la Búsqueda, dirige su poder y luz a través de la mente y las emociones hacia el cerebro. Así, desde abajo y desde lo alto de los dos centros de conciencia humana, el mental físico y superior, gradualmente se acercan el uno al otro; unidos por el pensamiento que aspira y la Voluntad despierta, hacia la auto-iluminación y el dominio de si mismo.

Las afirmaciones que se hacen con poder ayudan a la mente y la Voluntad a mantener el poder concentrado y la presión determinada esenciales para alcanzar la realización.

He aquí los siguientes ejemplos:

“Yo soy Divino, Inmortal y Eterno. Afirmando y realizo mi divinidad, mi inmortalidad y mi eternidad.

Divino es el Yo. Yo soy el Divino Yo, ese Yo soy yo.

Inmortal es el Yo. Yo soy el Inmortal Yo, ese Yo soy yo

Eterno es el Yo. Yo soy el Eterno Yo, ese Yo soy yo.

El yo en mí es uno con el Yo en todo. Yo soy ese Yo, ese Yo soy yo.”

Frases como estas, mentalmente afirmadas con creciente profundidad y plenitud de realización, sirven para exaltar la conciencia. Repetidas a menudo, continuamente afirmadas, con la mente y la Voluntad concentradas, con toda certeza han de llevar al hombre a través del Puente de los Inmortales, el cual no es puente exterior, sino que brilla dentro de él.

Más allá del reencarnarte Yo Superior, en lo profundo del interior del Centro y Fuente de Luz, hállase AQUELLO desde lo cual emanan el Centro y la Fuerza. Es la chispa de la Llama Una, el verdadero centro de la individualidad y la existencia en el hombre, el Yo Monádico. La Mónada es para el Yo Superior lo que el Yo es para el mortal hombre físico. El aspirante debe, por lo tanto, pasar más adelante y sobre el principio reencarnador de la Egoidad hacia la raíz de identidad del hombre, la que en verdad es un punto de fuego, una chispa de la Divina Llama.

Para alcanzar ese elevadísimo, profundo Yo, el verdadero Yo del hombre microcósmico, débese poner en acción el esfuerzo más intenso. Habiéndose comprendido parcialmente al Yo Superior, y llegándose a la realización profunda en virtud de la práctica diaria, la conciencia ensaya un vuelo mucho más amplio, una transferencia mucho más trascendental.

Con esta finalidad debe ofrecerse todo el ser en ardiente sacrificio, a fin de que se convierta en rendido vehículo del Yo Monádico. Día tras día, más aún, hora tras hora, debidamente ha de invocarse a la Mónada hacia lo interno del Yo Superior, y a través de El hacia lo interno de la vida del hombre mortal.

El fuego es ahora la imagen que se emplea, así como la luz lo fue en la etapa anterior. La Mónada es un ser de fuego. Es la concentración de la Divina Voluntad incorporada en lo que semeja una chispa. La Mónada es encarnación de la omnipotente Voluntad del Espíritu, del fuego con el cual se formó el Universo, dentro del cual fue concebido y en virtud del cual se sostiene.

En el momento en que se ha alcanzado la auto-conciencia de la Mónada se entra en el reino del fuego oculto, en el campo de la llama espiritual. Se ha llegado a los poderes Deíficos: la fuera de la Voluntad, en ígnea e irresistible corriente, viértese en descenso hacia el interior y a través del Yo Superior, para alcanzar al hombre mortal de la tierra y enérgicamente darle poder.

De este modo, metafóricamente en un carro de fuego, la Mónada desciende en conciencia desde las alturas celestiales a la tierra. Así, por lo tanto, el hombre asciende en ese mismo carro de fuego, a semejanza de Elías, a los estados superiores de conciencia espiritual. El Yo personal y el Yo Egoico son reabsorbidos en el interior de ese Centro Monádico de Fuego e Inteligencia Divinos de donde ellos emergieron largo, largo tiempo ha.

En el momento en que se alcanza el ascenso se lleva a cabo la exploración de las regiones en que se ha entrado. Se alcanza realización profundizadora de estado tras estado de exaltada y ensanchada conciencia gracias a la práctica diaria de la autoiluminación, la auto-exaltación y el desarrollo del poder en si mismo. Para llegar al éxito completo, a la práctica mental debe acompañarse la práctica escrupulosa de la acción. La norma de vida debe expresar creciente y continuamente tanto la aspiración ardiente del hombre interno como los frutos del éxito alcanzado. La práctica en la acción debe seguir a la práctica en el pensamiento. Si esto no fuere así, el hombre se hará culpable del gran "pecado" oculto de hipocresía.

Firmemente, por lo tanto, a pesar de muchas caídas, la vida de cada día, de cada hora del aspirante se vuelve más espiritual; más ideal, más considerada y más humana. Esto prosigue hasta que ha ocurrido una verdadera transformación, proceso que culmina en transfiguración del hombre mortal en plena semejanza del Inmortal y Radiante Yo. El Yo de la Luz. Finalmente, ese Yo Luz a su vez, se transforma en la semejanza del Yo de Fuego; y es entonces que ese hombre se hace Superhombre.

CAPÍTULO V

EL DISCIPLULADO

Las experiencias de la vida de todo ser humano constituyen el aprendizaje en el taller de la Naturaleza. Todo esfuerzo y todo éxito, cada fracaso y cada derrota, toda felicidad y todo dolor tienen su parte esencial en el entrenamiento del aprendiz, hombre o mujer, para su respectivo y designado papel. Ese papel es, predestinado y de antemano conocido por los Maestros Artífices quienes tienen a todo Ego a Su cuidado. El papel futuro es el principio directriz en todo el entrenamiento que da el Maestro. Entrenador. La preparación para ese papel previsto es la tarea hacia la cual se encamina y guía a todo Ego, y para la cual se entrena a cada Ego.

Un gran número de Egos no despiertos aún están a cargo de sus Maestros, tal como las ovejas están a cargo de sus pastores. A cada miembro del grupo se le conoce individualmente, se le vigila, se le cuida y atiende con habilidad consumada, con interés compasivo. Algunos Oficiales Adeptos del Gobierno Interno del Mundo asumen esa tarea de custodia de grupos de seres humanos. En la Jerarquía de Adeptos, cada Adepto Jefe de uno de los Siete Rayos (1) acepta la responsabilidad por un numeroso grupo de Almas.

Toda la raza humana en este globo, todo Ego-Mónada en el planeta, está bajo el encargo y cuidado directo del jefe Supremo de la Jerarquía de Adeptos sobre la Tierra, el Señor del Mundo. Bajo El, de acuerdo con el rango, Sus Asistentes Adeptos toman a su cargo la dirección de grupos decrecientes en número de acuerdo con capacidad. Nunca está nadie fuera de ese cuidado y amor compasivos. Nadie está ni por un momento fuera de la conciencia de los Adeptos, y hasta el más recalcitrante y rebelde individuo se considera seguro dentro de ese cuidado. Ninguna maldad o extravío de la personalidad, ninguna suma de egoísmo, orgullo de mentalidades engreídas, ocasiona el menor retiro de la guía o la menor interrupción del cuidado pastoral que todos los hombres reciben.

Naciones enteras con millones de Egos se hallan a cargo de Adeptos Oficiantes designados para esas naciones. Grupos dentro de naciones kármicamente unidos desde vidas pasadas, y aun futuras, tienen sus servidores Vigilantes. Los individuos no están perdidos en ese vasto campo de protección pastoral de millones al cuidado de un Adepto. Su conciencia hállase deliberadamente ampliada en orden a incluir a todos: Su vida fluye hacia todos y a través de todos. Su voluntad vivifica y espiritualmente estimula a todos. Nada son los siglos en este gran proceso del ministerio Egoico. La vida sigue a la vida para cada individuo, pero a nadie se le pierde de vista ni por un momento. Las selecciones de sexo, casta, color y medio ambiente que se hacen para cada reencarnación son producto de las consultas más cuidadosas entre los Adeptos y las Autoridades Arcangélicas.

Los Señores del Karma (2) tienen también Sus propios representantes en la tierra, en cada Continente y en toda nación. El Karma se pesa cuidadosamente antes, y también después de cada nuevo nacimiento. Lo mejor que puede proveerse, invariable e indefectiblemente se arregla; las adversidades se mitigan hasta donde es posible; cada acción benéfica se aprovecha al máximo y se la emplea para atenuar el padecimiento inseparable de la maleficencia. Cuando el padecimiento profundo es inevitable, se mantiene vigilancia especial para cerciorarse de que no se le caiga peso excesivo al individuo y que la tirantez y el dolor no excedan el justo decreto del karma, y que el poder del Ego pueda soportar educativamente.

Cuando, como resultado de esta guía y experiencia y la presión de la Naturaleza gradualmente aplicada, se ve que un Ego ha despertado espiritualmente al fin, entonces la misión futura de ese Ego entra a formar parte creciente de los cálculos del Adepto. El pasado, el presente y el futuro se convierten en una unidad, una totalidad de karma y dharma (3) a ser tonada en cuenta. El entrenamiento se hace más individual y más preciso de ahí en adelante. El Ego en referencia, admitido en mayor grado a consultas, hace selecciones y coopera cada vez más en su ratificación.

Lleno más y más de la voluntad de llegar a culminar, conocedor de la interna presión creciente, el Ego despierto demanda rápido ajuste de las deudas kármicas, indiferente a las veces del peligro para la personalidad, la que como resultado se hace el crisol de una transmutación ígnea. Entonces el Adepto guía y advierte. Luego los Señores del Karma hacen la elección. Hacia los fines más elevados y en virtud de los medios más sabios Ellos dirigen la selección de país y parentesco y el grado de adversidad que deba sobrellevarse. Se le sigue la senda al Ego, por decirlo así, hacia la reencarnación y se le mantiene amparo especial.

Cuando después de muchas vidas y muchos éxitos, se han desarrollado fortaleza y estabilidad, se ha adoptado idealismo, y se han subyugado los apetitos, el Maestro Adepto de esa Alma se le aparece. Desconocido e invisible al principio, el que ha de ser su Maestro inspira y dirige su vida interna y modela algún tanto sus circunstancias externas, todo con la finalidad del progreso espiritual, la oportunidad de servir y más en estrecho contacto con El.

Entonces, finalmente, el aspirante entra a esa vía en la cual ha de hallarse definitivamente el Sendero de Santidad (4) por el cual deliberadamente ha de transitar. Su Maestro lo vigila, se le aparece en sueños, estimula su desarrollo personal Egoico, despierta nuevas facultades y lo lleva al contacto con sus mayores en el ascendente camino, quienes pueden guiarlo al discipulado.

Según concierne al Ego, el discipulado mismo es siempre una experiencia consciente. Mientras el cuerpo duerme, el *Ego*, plenamente despierto y consciente de si mismo encuentra al Maestro cara a cara, generalmente en Su residencia. El Maestro pregunta entonces al aspirante si

desea o no desea entrar en el Sendero y ser entrenado por El. Plena claridad de visión se le asegura al individuo en esa ocasión trascendental. Se le permite amplia libertad de decisión. Las oportunidades, las pruebas rigurosas y las tribulaciones, todas le son explicadas ampliamente. El tiene la oportunidad de rehusar, pedir prórroga o aceptar inmediatamente la tremenda oportunidad. El discipulado constituye para el hombre el entrar en una fase de desenvolvimiento análoga a la formación del botón en la planta.

Pues tanto para el hombre como para la planta surge entonces la promesa de una nueva y revolucionaria forma de auto manifestación.

Para el hombre, la norma de vida que abraza es la vida del desinterés, de la abnegación, de la entrega de sí mismo, la que ha de culminar en el pleno florecer de una vida perfecta. La perfección del hombre, su florecimiento, implica bien así el pleno desarrollo de sí mismo con la plena liberación de poder, belleza y la fragancia espiritual de todo lo que ha alcanzado.

Ser discípulo de un Adepto es uno de los más raros privilegios y la oportunidad más grande que el hombre pre-Iniciado puede alcanzar, puesto que entonces un ser humano llega a asociarse íntimamente con un Ser Suprahumano, un hombre con un Superhombre.

Se ha entrado en el Sendero Oculto de la acelerada evolución de la humanidad hacia la Suprahumanidad. Un Adepto ha construido un puente entre las dos etapas y reinos para un determinado ser humano. El Maestro sitúa al discípulo en el puente, le enseña cómo ha de atravesarlo, le da fortaleza, lo dirige y la atrae hacia el otro extremo.

La visión del Maestro y el conocimiento de que lo ha hallado y de que El se interesa sobremanera por el discípulo, constituyen en sí mismos incentivos muy grandes. Nunca más se halla solo el discípulo, nunca fuera de ese grande y paternal amor. Su alma, quiérela el Maestro, bien lo sabe él, y ese conocimiento lo exalta y le da fuerzas. La propia culminación del Maestro le es señal de que también él igualmente puede culminar.

El poder y la sabiduría del Maestro evocan su más elevada reverencia y amor. La benévola amistad del Maestro le da valor e inspiración. Concédense pruebas de que el Maestro vigila al discípulo; visiones diurnas y nocturnas demuestran Su amor y cuidado avizor. Su papel de agente y de canal, la corriente ocasional de poder y fuerza curativa, todo ello prueba físicamente al discípulo la realidad de la relación suprafísica y espiritual. Una bendición descansa sobre él y, con frecuencia creciente, esa bendición llega a quienes se hallan en su medio ambiente. Su fuerza de comprensión se profundiza, aumenta su capacidad intelectual. El obtiene nuevos frutos de sus estudios; pues bien, así el cerebro como la mente despliegan facultades inesperadas. De ese modo el discípulo crece más rápidamente al calor de los rayos solares del poder y amor del Maestro y el empleo constante que de él hace para ayudar al mundo.

La vida externa del discípulo no está exenta de pesar, tensión y del esfuerzo más intenso; más sí, llena de luz la vida interna. Disciplina corporal, motivo abnegado en todas las cosas y humildad profunda y verdadera, no obstante el percibir su poder y privilegio crecientes, deben ser características de su vida. Sutiles barreras y tentaciones, todas ellas provenientes de viejos raigambres de inveterado egoísmo, le salen al paso y lo acometen. El milenarismo Adán no muere fácil y rápidamente; humillaciones y derrotas marcan su vida, especialmente en sus comienzos.

La Voluntad es entonces el factor que le abre paso y lo mantiene siempre forzando el avance. Plenamente consciente en su primera conferencia con el Maestro Adepto, y más tarde al ser aceptado como discípulo por su Maestro despiértase la Voluntad de la culminación plena y se la hace descender hacia el interior de la personalidad. El fuego Monádico se une ahora con la luz Egóica bajo el poder directriz del Maestro, ambas descienden a la mente y, al fin, como ígnea Voluntad para la preeminencia, llegan a la conciencia que va despertando. Esa ígnea Voluntad interna despierta y da poder al discípulo sin cesar. Aprende él a valerse de su propio poder espiritual, a depender de su fuerza y, en virtud de su ayuda, a quemar y extirpar las indeseables características que le hacen traición y le acarrearán vergüenza.

Esta es la función del Maestro Adepto en beneficio de su discípulo - ayudarlo a construir un puente sobre el vacío entre la Mónada y el hombre de la tierra, hacer descender el fuego de la Voluntad Monádica hacia el cerebro, a fin de que la tarea casi sobrehumana de la rápida perfección de sí mismo no le sea imposible de alcanzar a uno que todavía es hombre. Gracias a la despierta Voluntad interna, inflexible continúa el discípulo en el ascenso, arrostra la empinada y larga y a menudo oscura vía que lleva adelante hacia las alturas invisibles todavía. En virtud de la Voluntad, resiste al fin las tentaciones que lo atacan y subyugan y domina la complacencia de sí mismo.

Las Potencias y los Seres de la Oscuridad no dejan de notar su poder decreciente y ponen obstáculos en su camino. Con penetrante y clara percepción observan sus debilidades y deliberadamente las intensifican, bien así como el Maestro intensifica todos sus más elevados poderes. Celadas sutiles le tienden; incentivos sensuales lo tientan. Finalmente él debe destruirlos y abrirse paso a través de todos ellos. No obstante parecer enemigos, los Seres de la Oscuridad y sus tentaciones prueban ser útiles en su desenvolvimiento: sacan a luz sus debilidades y le obligan a reconocerlas y le hacen notar la necesidad de reemplazarlas con sus virtudes opuestas.

Las caídas, en vez de ocasionarle vergüenza y pesadumbre al neófito, nunca son decisivas finalmente, siempre son educadoras y, en debida oportunidad, la Voluntad Monádica lo eleva e inspira una vez más para avanzar con denuedo hacia la preeminencia plena. El Maestro, asimismo, no deja de darle valor e instruirlo en el significado de la derrota y la victoria.

Así, mayormente en secreto; algunas veces en el retiro, se halla el Camino interno y se transita por él; así se vive esa vida interna que saca al hombre de la vida humana y lo lleva al Reino Suprahumano de la Naturaleza.

(1) Véase *Los siete temperamentos Humanos*, Geoffrey Hodson, T.P.H. Adyar.

(2) Véase *Reencarnación: ¿Hecho o Falacia?* Geoffrey Hodson, T.P.H. Adyar.

(3) Deber. La legítima culminación de la vida.

(4) Isaías. XXXV: 8, 9 y 10.

CAPÍTULO VI

SIETE TIPOS DE DISCIPULOS

La entrada en el Sendero del Discipulado marca la germinación de la simiente del Adeptado inherente en todo ser humano. La tarea del Maestro es ardua y onerosa, a pesar de que es Adepto, pues tiene que trabajar con materiales -- la sustancia y atributos de los vehículos del discípulo-- considerablemente no preparados todavía, ni examinados, ni probados aún. El verdadero carácter y la naturaleza interna del discípulo están desarrollados apenas parcialmente y tan sólo instintivamente expresados. La indocilidad y la indeterminación del hombre pueden en cualquier tiempo empobrecer al discípulo espiritualmente, pueden deshacer o acaso arruinar el trabajo del Maestro. La dominante idea del absoluto predominio de sí mismo no está aún plenamente despierta en el discípulo. La Voluntad irrevocable de alcanzar el desenvolvimiento más alto posible en el tiempo más corto posible, no está despierta ni activa en él. El mejoramiento y el despertar ocurren muy despacio en algunos casos.

El primer impulso ígneo que emana del contacto directo de un Superhombre puede desaparecer gradualmente. La ilusión puede oscurecer y engañar la mente del discípulo; y sofistas pueden persuadirle que está en desatino y acusarle de locura. Todas estas pruebas desprenden el poder interno del discípulo e inevitablemente le exhiben sus debilidades. Sus reacciones a tales experiencias no son calculables fácilmente, ni aun por un Adepto, experto como es en el arte de evaluar el carácter humano y el conocimiento oculto. En cualquier momento lo impredecible del hombre puede trastornar sus cálculos y echar a perder todo Su trabajo. A pesar de eso, con habilidad consumada el Maestro ayuda al discípulo, le asiste directa y visiblemente algunas veces, personalmente aconseja e instruye en otras; y no obstante eso, decide prestar ayuda *in absentia* a fin de que el discípulo aprenda a depender de él solo.

El temperamento de los discípulos varía grandemente de acuerdo con su Rayo (1). Los hombres del Primer Rayo (2) , los hombres de Voluntad, son obstinados, ingobernables a menudo, excepcionalmente tercos, impulsivos; inclinados a los extremos. La imprudencia les acosa cuando tienen un objetivo en mira. En consecuencia, su cielo se rompe, cae destrozado en ruinas por sus propias manos, y se sumergen en la desesperación; de la cual se levantan sólo en gracia de la acción poderosa de la Voluntad despierta. Ellos han de convertirse en hombres de poder, Señores de la Voluntad, con estrategia y sabiduría añadidas a la ígnea Voluntad.

Los discípulos del Segundo Rayo, los hombres de sabiduría y amor universal, pueden también fácilmente desanimarse, de modo especial cuando son abatidos por los desastres inherentes al Sendero. La Voluntad de conquistar, y la ternura del Maestro, restauran su fe y les enseñan a estudiar

las causas de la experiencia y las normas de la previsión y la cura. De esa manera nace en ellos sabiduría cada vez más profunda. Ábrese el corazón una vez más en luminosos pétalos dorados y nuevamente brilla el amor como rosácea luz. Pureza, limpidez, inmutabilidad deben desarrollar aquellos que un día han de ser Señores de la Sabiduría y del Amor.

Los aspirantes del Tercer Rayo, los hombres intelectuales, pueden ser fríos y calculadores, no concedores, al principio, del fuego del amor y el celo que conservan los pies del reformador en la vía ascendente. No se pierde fácilmente el hábito *del quid pro quo*, ni se renuncia al propio interés. La estrategia y la táctica en sí mismas se convierten en finalidad con el tentador premio del prestigio como recompensa. Su Maestro debe ser hábil en el arte de transformar esas fuerzas valiosas en propósitos correctos y evocar la abnegación. Esos hombres gobernados por la mente pueden volverse fríos y argumentadores: indiferentes e inquietos bajo la dirección del Maestro. Su mismo orgullo basado en la exactitud mental y la facultad razonadora es el precipicio en que muy a menudo caen. La Luz los redime, no el celo fervoroso o la ardiente Voluntad; la luz del razonamiento superior, no la que hasta ahora han empleado. Visiones más amplias, vistas más extensas les revelan los errores de la miopía mental, por lógica que sea su base; y así avanzan ellos a lo largo de su vía, convirtiéndose más tarde en hombres de visión penetrante y Señores de la Luz.

Los discípulos del Cuarto Rayo, amantes de la Belleza, padecen mucho a causa de la vaguedad de propósito, la pérdida de entusiasmo, el rápido *volte face* y la caída en la inconsecuencia. La Belleza los despierta otra vez como ninguna otra cosa puede hacerlo; pero los atributos de otros Rayos, también despertándose en ellos, deben emplearse para elevarlos espiritualmente y mantenerlos en las alturas. El fuego del genio los alcanza más fácilmente que a cualquiera otro género de hombres. Desciende la brillante luz Egoica, los inspira y estimula para explosiones y períodos de actividad intensa y práctica. Una gran llamada al esfuerzo artístico, una oportunidad para acometer alguna obra mayor de arte, una presión interna para perfeccionar y expresar su genio innato, o estos tres motivos combinados, sirven para llevarlos a las alturas y hacer de ellos seres dóciles en las manos del Maestro. Discípulos tales han de convertirse un día en hombres de genio en las Artes y señores de la Belleza.

El hombre del Quinto Rayo, valiéndose de la razonadora mente formal; emplea método, regla y precisión en su Búsqueda. Tan seguro debe estar él que cada paso hacia adelante tenga base sólida y esté correctamente dirigido, que acaso pierda tiempo valioso y se enmarañe en los detalles de la vida oculta. En ocasiones es excesivamente acucioso, y cuando raramente despierto, o deleita a su Maestro con un éxito brillante o le causa pesar con una derrota deplorable. Las cualidades de otros Rayos son necesarias para encender la fría mente razonadora de la cual todas las actividades tienden a emanar. No obstante, a medida que la Mente Superior se une crecientemente con la inferior, y la búsqueda de la verdad abstracta se suma a la investigación de hechos concretos, los discípulos del Quinto Rayo se hallan entre los instrumentos más útiles y más fidedignos del Maestro para la acción

en el mundo exterior; constantemente empleados por El para esta finalidad, examinando y clasificando cada experiencia, se convierten ellos en especialistas y expertos en la ciencia oculta. El misticismo, que de modo más peculiar es de la mente, les revela las verdades más amplias y los hechos más profundos del Macrocosmo y del microcosmo, y crecientemente experimentan ellos la unidad interna del noumeno de los mundos mayores y menores. Se convierten en hombres de conocimiento y Señores de la Luz intelectual y espiritual, y con el tiempo participan en las conquistas de sus hermanos del Tercer Rayo.

Los discípulos del Sexto Rayo, devotos y entusiastas son generalmente de dos clases: el místico contemplativo, devoto y quietista, y el reformador ardiente en entusiasmo, que, se desborda en celo, siempre anhelando hallarse en alguna Causa escogida. Cada uno debe recibir ayuda apropiada, cada uno ha de ser dirigido a una visión más amplia y celo más impersonal. El místico padece de morbidez, el reformador de actividad mal dirigida. Ambos deben despertar las cualidades de otros Rayos, y ambos deben emplearlas antes de que sus diversos métodos los lleven a su meta respectiva. El discípulo del Sexto Rayo que equilibra sus características naturales con las del Tercero o el Quinto Rayo llega a ser genio en la clara percepción espiritual, y en el servicio activo para la realización de grandes planes. Inmutabilidad necesita él para neutralizar la cambiante característica de la emoción, por sublime que sea, pues ella es el motivo principal de su activa prosecución del Sendero. Intolerancia fanática y estrechez de mira y propósito les siguen la pista y demoran el progreso de esos aspirantes. Hasta que rompan con el pasado, la tradición puede atarlos y engrillarlos. Deben conquistar los hábitos inveterados, gobernar el ardor apasionado y, en completa sumisión de sí mismos, ponerse a los pies del Maestro y aprender de ahí en adelante a actuar de acuerdo con las órdenes del Maestro y no según su propio querer. Entonces se convierten ellos en grandes santos, sublimizadas las pasiones, Y Señores del yoga de la Sumisión y la Abnegación.

Los discípulos del Séptimo Rayo, hombres de poder en ordenada actividad, padecen mucho a causa de la mundanidad. Hondamente arraigada en el Alma tienen la tendencia a expresar en grande y magnífica forma exterior aun con pompa, según las circunstancias, ese esplendor que ellos conciben ser el más elevado atributo de la Deidad. Ocultamente despiertos por el progreso evolutivo, dirigidos por el Maestro e inspirados por El, perciben crecientemente el relativo lugar de la majestad espiritual y la realeza terrena. Irresistiblemente atraídos por el esplendor, la magnificencia y la plenitud ilimitada, percibiendo estas cualidades como atributos de Dios en la Naturaleza y en el hombre, buscan ellos la vida de príncipe y caballero y transitan por las vías regias. El karma inevitablemente entrena, limitándolos, tan pronto como entran en el sendero que solamente puede ser transitado por Almas impregnadas en profunda humildad. “Acentuad la Vida aun mientras uséis la forma. Perfeccionad y embelleced la forma como vehículo para la Vida. Simplificad la forma así perfeccionada y subordinadla a las exigencias de la Vida que ha de manifestarse”; así los aconseja el Destino y el Maestro.

Obedientes, buscan ellos la vida interna de la Naturaleza y los poderes secretos del hombre.

Los hombres del Segundo y el Sexto Rayo son hermanos espirituales, como también lo son los del Primero y el Séptimo, y los del Tercero y el Quinto. A semejanza de los del Cuarto Rayo, los ocultistas del Séptimo buscan la expresión exacta y bella por medio de la mente y el cuerpo de ese regio poder que ellos perciben en la Deidad, y más y más saben que es su propio y más elevado atributo. Penetrando profundamente en los misterios ocultos, la magia se vuelve su instrumento. El ceremonial oculto, los Ritos sagrados, la intercomunicación entre los Devas (3) y los hombres, la producción, evocación y distribución de poder espiritual para la finalidad de la victoria de la luz sobre la oscuridad, de la vida sobre la forma --todo esto les incumbe a medida que avanzan en la vía de convertirse en hombres regios y Señores de la Belleza y el Poder.

Estas varias clases de hombres y combinaciones de clases avanzan desde las escalas humanas y se presentan ante la Jerarquía de Adeptos en busca y demanda de luz. Nadie puede ser rechazado. En virtud de férrea debe concederse guía a cada uno de ellos en su búsqueda de aquello a lo cual aspiran. Maestros entre los Adeptos les son asignados según las circunstancias, y para cada uno comienza la gran prueba que ha de terminar sea en victoria gloriosa y perdurable, o sea en humillación, o derrota, aunque temporal solamente.

Lo divino en el interior del hombre es invencible, a pesar de que su envoltura humana caiga frecuentemente en la derrota. Esto bien lo sabe el Maestro y por lo tanto nunca deja al discípulo ni ligeramente, por recalcitrante que él o ella se vuelva. El fracaso final es imposible. El éxito definitivo está asegurado. Tan sólo el tiempo requerido para alcanzar la meta está comprometido; y con el propósito de acortar ese tiempo los Maestros toman como discípulos a aquellos suficientemente adelantados que desee en ese privilegio, con la finalidad de servicio más eficaz y una vida de mayor éxito. Es una realidad importante para el hombre el hecho de que nadie que esté preparado, nunca pasa inadvertido; nunca se rechaza a nadie que pida Egóicamente. La Fraternidad de los Adeptos sirve a la humanidad con precisión sin tacha y sabiduría perfecta.

(1) Véase *Los siete temperamentos Humanos*, Geoffrey Hodson, T.P.H. Adyar.

(2) Miembros de la Reza humana, no solamente varones.

(3) Seres luminosos. Ordenes de Ángeles. Véase *El reino de los Dioses*, Geoffrey Hodson. T. P. H., Adyar.

CAPÍTULO VII

SE HALLÓ AL MAESTRO

La oportunidad es indicación de la Naturaleza de que el Alma humana se acerca a la perfección. La oportunidad toca a la puerta de la casa en que mora el hombre externo para darle el mensaje de que el Yo interno en él está a punto de florecer. La oportunidad toma muchas formas, aunque en todas es el mensajero del mundo externo para el hombre interno. La oportunidad es signo seguro de la disposición para la gran Búsqueda.

Mientras las puertas no se abran completamente, ha de retardarse el éxito de la Búsqueda. Las puertas cerradas signos son de que el trabajo interno está por hacerse todavía, que hay deudas impagadas, que la fuerza necesaria no se ha desarrollado aún, y que la sabiduría hasta ahora adquirida es insuficiente para las necesidades del peregrino. Por consiguiente, aquellos que buscan los pies del Maestro y encuentran todavía cerrado el camino; que examinen cuidadosamente cada fase del carácter. Conservando la idea del Maestro claramente delante de sí, que se dediquen al desenvolvimiento de sí mismos, en preparación para la Búsqueda. Cuando el tiempo sea propicio las puertas se han de abrir, y Uno ha de estar de pie en el interior. Quien dice: "Ven tú conmigo", es el guía enviado especialmente para dirigir al Alma a lo largo del no acostumbrado Camino. El es el amigo predestinado desde el pasado para mostrar el Camino. Luego viene el Camino mismo --plano, al principio; tal vez, placentero, adornado con fragantes rosales en ambos lados, liso para los pies del peregrino. Puede verse que a la distancia progresivamente lleva a picos lejanos a lo largo de tierras yermas y desiertas en donde las flores han cedido el paso a la estéril arena, la vía uniforme a guijarros y abrojos, y donde el cierzo y ráfagas violentas azotan al viajero, helándole aun el corazón mismo. Todo esto puede parecer cruel, pero ello da temple al Alma, pone a prueba el Espíritu y aquilata la fuerte Voluntad. Engañan los amigos, se rehúsa la sustancia prometida, mófanse las multitudes, asaltan los enemigos, en el empinado Camino, el infortunio le sigue las pisadas al peregrino.

El gozo ante la reciente apertura de la puerta, el consejo del Amigo en todo tiempo presente, el Maestro, la tranquilidad y la felicidad floridas del primer descubrimiento --todo esto cede el paso a muy ardua labor, empinado ascenso y soledad creciente. Entonces aquel que ha de proseguir debe probar que tiene corazón fuerte. Demuéstrase entonces el valor de los años de espera en que se desarrollaron fortaleza y carácter. Ahora los necesita él para que lo sostengan prudente e inmutable en el Camino.

Una vez más se oye la Voz: "Persevera, oh Peregrino. Sé aprobado en tus pruebas. No permitas ahora que nada te desanime; pues descendiendo está por las faldas de la montaña el Uno a quien buscas, el Maestro que te ha observado desde lejos. Conocedor de tus victorias, enterado del valor de tu Alma, viene El a regocijarte y ayudarte en el cruel Sendero, semejante al filo de navaja de afeitar. Bien conoce El dicho Sendero por haberlo transitado hasta su

mismo fin. El es tu Maestro preordenado, tu Guía predestinado para alturas supremas, unido a ti y a Su tarea por parentesco con el Espíritu, y por obediencia a la Orden a la cual El pertenece: la Fraternidad de Aquellos que iluminan el Camino. Avanza hacia El, aun cuando no lo veas todavía. Fija con firmeza tu mirada hacia adelante, avanza con cautela y cuidadosamente, pero sigue avanzando, pues El se acerca.”

Finalmente ocurre el gran evento para el cual la apertura de la puerta ha probado ser el signo. El Maestro que por largo tiempo ha esperado al Alma peregrina, ha venido a encontrarla en el ascendente Camino. El discípulo en ciernes lo mira cara a cara, alto, fuerte, sabio, compasivo. En sus ojos él ve pleno conocimiento de toda pena que él ha soportado y de cada lágrima que ha vertido. El Maestro sabe, y ese es el descubrimiento que da paz. Todo cuanto el aspirante ha sido y ha hecho, y todas sus alegrías y esperanzas, aprensiones y caídas, todas son conocidas. A pesar de las caídas viene el Maestro a darle la bienvenida, y el pleno conocimiento que brilla en Sus ojos trae perfecta paz, evoca la mayor confianza.

Feliz es el discípulo en ciernes que percibe que su Maestro le conoce, y confía en El desde el principio mismo. Infelices son aquellos que, habiendo viajado hasta este punto, encuentran la duda tentadora y destructora de su paz. El abandono del Camino ascendente existe en potencia para ellos. Sabedor de esto, la mano fuerte y segura del Maestro ase la del vagabundo solitario. La voz oída primeramente en sueños, habla ahora. Vibrante para sus oídos, cual música para su corazón, la voz del Maestro le da la bienvenida y le da valor.

Esta reunión del Maestro con el neófito estaba preordenada y marca época en la Vida del aspirante. Es la realización de un deseo por largo tiempo acariciado, de una esperanza mantenida por mucho tiempo -hallar al Maestro cara a cara, conocerlo y ser conocido por El. La experiencia viene a todos cuantos aspiran con ardor, que se preparan y cuerdamente planean su búsqueda, fundando sus esperanzas en la fuerza interna, en la fortaleza de carácter y en invencible e inagotable amor hacia todo el género humano y a todo ser viviente; pues así ama el Maestro, y lo semejante atrae a lo semejante al predestinado lugar de la reunión.

Juntos ahora, ambos miran la vía recorrida. El Maestro muestra el significado, el mensaje y la causa de cada experiencia, y así se profundiza la comprensión de las misteriosas leyes de la vida. Ellos miran hacia adelante; el Maestro señala las etapas del Camino, las pruebas y las dificultades, y cómo se puede superarlas. Miran también al interior del Alma del discípulo, evaluando los poderes y las debilidades y planeando el progreso que debe alcanzarse.

De ese modo el discípulo llega a conocerse a sí mismo, a comprender su pasado y prever su futuro y su meta. Dudas y preguntas se han desvanecido ahora. De pie, al lado del Maestro, oyendo Su Voz, interiormente iluminado por Su presencia y Su Poder, el discípulo conoce con absoluta certeza que este es su Camino y que nadie puede llamarle nunca más.

A lo lejos, allá abajo se ve y se oye el irritable mundo, no obstante claramente visible, con los gritos discordantes de los hombres del mercado, que mental y físicamente anuncian la calidad de sus mercancías, sus precios y el pago que ellos demandan. Mirando fijamente los ojos del Maestro, el discípulo sabe que su trabajo está en el mundo. A su vez debe él convertirse en guía de otras Almas que preguntan.

En medio de la discordia muchas armonías se oyen. Hombres y mujeres valientes combaten los males de los cuales nace la discordia. Almas que despiertan esperan la venida de sus Guías Espirituales, cuando las puertas se abran. “Nadie debe jamás esperar ni llamar en vano, dice el Maestro, sé tú su guía, así como Uno te ha guiado”.

Comunión bendita, intimidad profunda en comprensión perfecta --esa es la compañía entre el discípulo y el Adepto Gurú (1). Ninguna sombra opaca su luz completamente, pues aun cuando el discípulo fracase, alguna vez, el Maestro no ha de retirarle Su amor ni hay error final, ningún error es irredimible, dice El. “Expiad, por lo tanto, y haced de esa caída una piedra para levantaros a mayor sabiduría y menos faltas. Cada falta remediada lleva a menos faltas, y eso es la meta”

(1) Maestro Espiritual.

CAPÍTULO VIII

EL SENDERO Y LA META

Serena en su interno, aunque cansada y probada en su exterior, el Alma peregrina emprende la jornada próxima de su viaje. Empinado, más pedregoso encuentra ahora el Camino; hoyos peligrosos le amenazan e incitan su vigilancia; trampas en acecho ocasionándole cansancio y precaución. De ese modo sus pies vuélvense más firmes en el Sendero, pues la sabiduría se hace más profunda con cada éxito.

Siempre vigila el Maestro, siempre y de cuando en cuando aparece para traer nueva labor y dar consejo, advertencia y estímulo, pues el Gurú ama profundamente al discípulo.

Ameno es el compañerismo con los demás discípulos del mismo Maestro, y también con los de otros Maestros y de otras Escuelas. Todos poseen el mismo deseo, el de conquistar el yo y servir al mundo.

Despiértase la visión; pierde su poder la carne. Ábrese el cuerpo a semejanza de una tumba y rueda la “piedra” (1) sepulcral. El Yoga (2) liberta el Alma. El discípulo empieza a conocer directamente y a obedecer las leyes básicas de la vida. El percibe los Poderes e Inteligencias en virtud de cuya intervención continuamente ocurren la emanación ordenada y la “perfección” del Universo y de todo lo que él contiene. Ahora él es hombre que ha llegado a la mayor edad, capaz de estar erguido y sin temor ante las poderosas Fuerzas e Inteligencias de la Naturaleza, puesto que las comprende. Desde las alturas Monádicas descienden Fuerzas que lo iluminan y fortalecen, y así avanza él por el Sendero. El peregrino se aproxima a la meta.

La prueba final le espera todavía; inconscientemente ha venido preparándose para ella durante muchas vidas, aun pasándola por alto. Ahora debe hacérsele frente y ganarse la victoria final. Es la prueba mayor del desinterés. del último renunciamiento del sentido de creerse un yo separado. La idea de que yo soy yo, ha existido inherente en el corazón de su Alma a través de largas edades. La *concentridad*, o sea el sentido de ser una entidad separada está grabado casi indeleblemente en los mismísimos átomos de sus vehículos. Esculpido en las ondas de la mente, burilado en los nervios y el cerebro, heredado de innúmeros progenitores, existe el conocimiento “yo soy yo” Ese sentido de creerse una entidad separada tan profundamente arraigado, no es para ser disipado por un mero gesto de la Voluntad y la mente. La casi inextirpable convicción puede eliminarse tan sólo a través de vidas pacientes, esfuerzo mental y abnegado vivir.

Cada experiencia a lo largo del Sendero le ha ayudado. Toda visión de una vida más amplia y cada aumento de su comprensión ensanchan y expanden su conciencia. Las tragedias por las pérdidas y más pérdidas de todo cuanto le era querido, el despojar su Alma de todo poder externo y

oportunidad, la denudación progresiva por la cual ha pasado -todo, todo esto sirve para reducir el poder de la habitual idea de la auto-existencia separada.

Por consiguiente, cuando llega la prueba final, él está parcialmente preparado, no del todo en manera alguna, puesto que los vestigios mentales de haber sido creado distinto y separado de otros seres sobre la tierra, permanecen en el interior profundo de su Yo Interno. Ahora ese recóndito centro de egoísmo debe desaparecer, debe ser desarraigado e incinerado, exterminado para que nunca más vuelva. Así pues comienza la rigurosa prueba de fuego, al término de la cual el yo se habrá desvanecido y quedará la inegoidad sola. Una después de otra desaparecen las ayudas externas. Amigo tras amigo mueren todos para él o parecen abandonarle. Establecimientos, causas, movimientos que le servían cuando él los fomentaba, han dejado de ayudarlo ahora.

Interiormente ahóndase el sentimiento de aislada soledad: ni guía ni amigo queda; aún el Adepto Gurú, hasta ahora el Único amigo indefectible, no puede ayudarlo ya. Erguida y sola debe estar el Alma, una chispa cósmica en cósmica soledad. Luego nace el conocimiento de que no hay ayuda fuera de sí, ningún Dios a quien volverse y orar, ningún Maestro de quien se pueda obtener poder. Nada de valor existe en la vasta extensión del vacío, salvo lo que él piensa aún de sí mismo. Es agonía de imposible descripción, compuesta como está de temor que llega al terror, viéndose así completamente solo; agonía llena de dolor ante lo que semeja ser cobarde traición de todos aquellos en quienes depositó su confianza, plena de angustia y aflicción ante la pérdida del amor, puesto que parece no quedar uno que sepa amar a quien volver las miradas.

Frío como hielo en un Universo congelado, vuélvese por fuerza al interior de aquello que hasta entonces había pensado era el mismo, y luego descubre al fin que no existe el yo separado, sino tan sólo el Único Gran Yo de Todo. Semiolvidada su angustia, maravillado explora él la nueva experiencia, entra gradualmente en el estado de absoluta inegoidad. Las paradojas no tienen cabida aquí, puesto que ellas se basan en la separatividad, y ahora él está en presencia del Uno Solo. Explora más profundamente y halla que la unidad lo envuelve. Su antigua plena egoidad se expande inmensurablemente. Le parece que él mismo se expande hacia el interior de los innumerables modos de manifestación del Uno.

Finalmente la restante telilla de separatividad no puede extenderse más y estalla en deslumbradora luz. Se desvanece el yo separado; solamente queda el Yo Uno, y con ese Uno identifícase él ahora. Termina entonces la tormenta; los temores todos mueren para siempre. La soledad y el pesar causados por actos de otros no podrán tocarlo nunca más. El es ese otro y todos los otros, y todos los otros son él mismo. El clama y canta "Unidad, identidad, esa es la verdad, esta es la meta". La oscuridad y el vacío han desaparecido: ellos no tienen existencia verdadera, excepto como estados de conciencia nacidos del engaño y la auto-separatividad. Cuando ese Maya (3) se disuelve; la luz y la plenitud desalojan la oscuridad y el vacío.

Se ha alcanzado ya la cumbre de la montaña, pura y blanca como la eterna nieve. Se ha ganado la victoria con el dominio final basado no en el yo, sino en el poder inagotable e infinito del Todo Único, que es el Único Todo. Coronado a sí mismo por su propia victoria, el viajero ha llegado a la meta y ha ganado su premio. La vida inmortal es suya, puesto que él se ha identificado ahora con la Vida Inmortal Una. Así culmina el Adepto, así ha culminado todo Adepto, así un día todo Yo separado será reabsorbido en plena conciencia hacia el interior de Eso en que no puede existir separatividad.

Tal es el Sendero delante de todos los que buscan, hallan y ensayan transitar por el Camino ascendente. Todo el que llega a la cumbre hace más fácil el Sendero para otros. Muchos han triunfado haciendo frente a los más fuertes oleajes, escalando las más empinadas pendientes de la montaña, soportando denodadamente el más fuerte cansancio y el más grande dolor. El Camino es mucho más fácil ahora para todos debido a Aquellos que han alcanzado la cima.

(1) Referencia a la resurrección de Cristo al tiempo en que, según se dice, la piedra había rodado del sepulcro (Lucas XXIV: 2), considerada aquí como descriptiva de una experiencia mística. *Notas de Conferencias de la Escueta de Sabiduría*. Vol. 11, p. 352, Geoffrey Hodson.

(2) Ciencia y práctica por medio de las cuales se alcanza la unión con Dios.

(3) Ilusión

CAPITULO IX

LA PRIMERA INICIACIÓN

Cuando el Maestro considera que Su discípulo está suficientemente adelantado para ser aprobado en las pruebas conducentes a la Iniciación en asamblea de los Adeptos e Iniciados de este planeta; El presenta, a el o a ella. Convócase una reunión que incluye especialmente a aquellos Adeptos e Iniciados con quienes el candidato tiene lazos *kármicos* o en cuyos campos de actividad él ha trabajado y ha de servir más tarde. Esta reunión es casi siempre suprafísica. El lugar elegido es generalmente uno con frecuencia empleado para esas ocasiones y a él concurre la asamblea, viajando hacia ella en vehículos de conciencia suprafísicos.

Cuando la ceremonia es completamente suprafísica, el cuerpo del candidato está completamente dormido, por haber provisto el karma físico ese requisito esencial que es parte de la prueba de aptitud para progreso adicional desde el punto de vista *kármico*; pues las circunstancias del hombre y sus reacciones a ellas reflejan el estado de su conciencia, el grado de su desenvolvimiento evolutivo y el estado de su cuenta *kármica*. La circunstancia es la guía más segura del hombre en estas materias y es factor importante, puramente físico en el progreso oculto. Medio ambiente, condición y oportunidad se han ganado de acuerdo con la ley, y es por ello que tan fielmente revelan la condición interior del hombre y su relación con la Naturaleza y sus semejantes. Aun una circunstancia tan pequeña como lo privado y el sueño al tiempo señalado, puede resaltar lo suficiente como revelación de la preparación, y por lo tanto el Maestro Adepto ha de esperar de acuerdo con ello. Es verdad, en casos excepcionales como reuniones especiales de la Fraternidad de Adeptos, ocasiones ocultas únicas, el reemplazar un cargo especial o trabajo que debe hacerse, el Adepto condiciona las circunstancias; pero aun esta posibilidad se ha ganado y está dentro del *karma* del discípulo.

Cuando llega el verdadero tiempo de la Iniciación, todas las circunstancias lo indican, todas las fuerzas e influencias convergen hacia ese momento y evento. Las configuraciones zodiacal y planetarias, bien así el tiempo del nacimiento del discípulo como a la hora de la Iniciación, indican la potencialidad y actualidad de la prontitud para el Rito. Los incidentes mismos de contacto con Iniciados o un Adepto, son expresiones de los nada apresurados dolores de alumbramiento de la Naturaleza, dentro y sobre el Alma humana, y de la favorable respuesta de esa Alma a éstos. Nada ocurre por casualidad, ni en el dominio temporal ni en el espiritual. En sus comienzos todo se prefigura como potencialidad latente que gradualmente despierta y desarrolla y, en debido tiempo, apresurada por estímulo y entrenamientos ocultos, alcanza el estado que se desea.

Cuidadosamente la Naturaleza calcula el tiempo de sus actividades mayores y realizaciones. En el reino humano ella hace concesiones con indefectible cuidado para los tardos y para aquellos de la Raza que van

adelante, proveyendo con perfección a las necesidades de unos y otros. De ese modo la Naturaleza es al mismo tiempo Madre de su recién nacido “hijo”, directora del Maestro Adepto, y para el Hierofante iniciador y Sus Hermanos, indicadora de la preparación. A semejanza de Isis (1), ella recibe al aspirante, muerto para las ilusiones del mundo externo, vivo para las realidades de los dominios internos. Así como Maat (2) ella le da la bienvenida y lo avalúa. Tal como Hathor (3) ella lo adopta y “amamanta”, como a su hijo recién nacido, con la leche pránica (4) que es vida y luz de los mundos invisibles; con estas se nutre y sostiene el nuevo Iniciado en esos mundos, los que ahora lo reciben y él debe dominar. La Sabiduría es la leche de la mente, la intuición el alimento del cerebro, con los cuales el recién Iniciado es favorecido y dotado por la Diosa Naturaleza. Por lo tanto, la Naturaleza debe asentir antes de que puedan comenzar las prolongadas preparaciones y pueda principiar la ejecución de la gran Ceremonia. Bien, es así como el Maestro y el Iniciador esperan la confirmación de su juicio de parte de la Naturaleza, de la que la semilla del Adeptado existe y germina en el Alma del aspirante.

La mónada fructifica la semilla es, el Arcangélico procreador y anunciador (5). A la aceptación del discípulo el centelleante poder de la Mónada descendió a manera de llama en respuesta a una invocación del Maestro. Germinó la simiente en la sustancia del Alma Espiritual, la “matriz” de la luz que es el Augoiedes (6) de los griegos. Dentro de la luz y fuerza solares de Su Adeptado; con sin igual pericia, el Maestro ha ayudado a la naciente planta a desarrollar en el Yo Superior. Con vigor, las raíces han forzado el paso hasta el suelo de la mente, el corazón y la vida corporal, absorbiendo de allí la sustancia necesaria; pues el Adepto es en parte producto del idealismo y del esfuerzo hecho por el hombre externo, a lo largo de muchas vidas.

Por fin la vida de las vidas comienza; esa encarnación en la cual se da el primer Gran Paso de hombre a Superhombre. Idealismo activo y esfuerzo intenso indican la condición despierta del Yo Superior y su poder para influenciar crecientemente al hombre inferior. Experiencias psicológicas profundas, significadoras de los dolores de un nacimiento espiritual, y la transferencia de conciencia desde el intelecto concreto al abstracto y desde la actitud de concentración en si mismo a la de desinterés mental, traen consigo bien así padecimiento como alegría, y de estos genitores de la sabiduría nace el Iniciado. La Naturaleza ha sufrido fuertes dolores de alumbramiento para darlo a luz. Su Maestro, hábilmente ha apresurado y auxiliado el desenvolvimiento interno. La Mónada ha enviado su ígneo poder para inspirar, dar valor y sostén a lo largo del gran esfuerzo.

Designase a un Adepto de alto rango en, la Jerarquía Oculta para presidir. Bajo Su dirección fórmase una Logia, “cubierta” y “abierta” de acuerdo con la tradición antigua. Dos Maestros con quienes el candidato ha estado estrechamente asociado en sus vidas anteriores y en la presente, y con los cuales existe afinidad de Rayo y destino futuro, presentan al discípulo al Iniciador y a los Hermanos en asamblea.

La Fraternidad de Adeptos, regocijada con la promesa de un nuevo alistamiento a su Número, se reúne para proteger a manera de cáliz el nuevo botón que se abre. El Iniciador Único (7) sobre la tierra, invoca el fuego concentrado del Señor del Sol hacia el interior del corazón de la flor que pausadamente se abre. Con regio semblante y palabras de poder el Adepto Hierofante alcanza ese poder del Sol Espiritual para encender el Yo Interno y romper la membrana envolvente que hasta ahora había tenido el botón dentro de sí. El Yo individualizado, con su sentido de existencia separada --nacido muchas edades ha, al tiempo de su entrada en la auto conciencia del hombre, nacido de los instintos y hábitos del animal debe ser renunciado ahora, ahora debe morir. El iniciado Yo Superior abjura para siempre la egocentricidad. Alcánzase entonces la unidad de Sí misma con el Yo mayor del Universo, la Deidad, y cuando todos los indicios muestran que la preparación está lista, el Iniciador, gracias al poder Solar, ejecuta el acto final de la iniciación en el que muere el antiguo Adán y nace el Cristo interno.

Visible, de acuerdo con el rango del observador, una columna de fuego se extiende desde el punto de la tierra donde ocurre la Ceremonia hasta el Sol que brilla en pleno esplendor allá en la altura "en el centro de los cielos" (8). El candidato queda incluido y envuelto en la parte inferior de la columna. Allá en la altura, el Iniciado Yo Superior resplandece radiantemente con nuevos rayos solares y esferas concéntricas de luz solar. En la cima, la Mónada, centelleando y fulgurando como estrella de plata dentro de la gloria del Sol Espiritual, se halla temporalmente unida como tres en uno y uno en tres con el Ego y la personalidad del candidato. Allá abajo la forma dormida, vigilada por la Hueste Angélica, recibe el poder consagrador y de acuerdo con la ley de correspondencia (9), es vivificada en sus varias partes, tocante a nueva sensibilidad para la sabiduría, el amor y el intelecto superior. La noche avanza, las horas pasan inadvertidas por el Yo Superior sumergido en el arrobamiento, perdido en la luz, exaltado en el conocimiento. Finalmente, habiendo pasado todas las pruebas complétase el sagrado Rito, gánase la orden de caballero, y la bendición se comparte con todo cuanto vive. Entonan los Arcángeles los cantos de gloria de esa hora y del futuro esplendor de ese día en que el hombre recién nacido se convertirá en hombre maduro y alcanzará el Adeptado.

El Hierofante se retira, se hace la presentación a los Miembros de la Fraternidad, se reciben las felicitaciones, y algunas veces se hacen planes para futuro trabajo. Cuando vuelve la mañana el Alma regresa a despertar la dormida forma física y a comunicarle además, el fruto de las experiencias de esa noche.

-
- (1) Diosa egipcia que simboliza la Naturaleza y la secreta Sabiduría.
 - (2) Diosa egipcia que personifica el Orden.
 - (3) Diosa egipcia que personifica la Sustancia Material y el Principio femenino de la Naturaleza.
 - (4) Fuerza vital.

(5) Referencia a la Anunciación de la Virgen considerada aquí como mística experiencia, q. v. *Notas de Conferencias de la Escuela de Sabiduría*, Vol. II, pp. 317 y 318. Geoffrey Hoodson

(6) El radiante y divino fragmento, el Ego en el Cuerpo Causal.

(7) El Altísimo Ser de la tierra, su Rey Espiritual, la Cabeza Augusta de la Jerarquía de Adeptos sobre la tierra, el Señor del Mundo. Véase *La Doctrina Secreta*, referencias del índice, H. P. Blavatsky, T. P. H.. Adyar. Madras.

(8) Referencia a la acción de Josué cuando hizo que el sol se detuviese en su marcha, considerada como descripción de una culminación espiritual Interna.

(9) Ley de acuerdo con la cual, partes resonantes de los cuerpos físicos y suprafísicos de los hombres y el Universo interactúan mutua y sistemáticamente. Véase *La Doctrina Secreta*, Vol. V. H. P. Blavatsky. Adyar.

CAPÍTULO X

LA VIDA INICIÁTICA

El efecto principal en la conciencia del paso a través de la Primera Iniciación en los Grandes Misterios consiste en el despertar hacia la actividad y el pronto desenvolvimiento de ese principio del hombre en el que reside la facultad de la percepción espiritual directa. El Iniciado Yo Superior entra en el nivel de conciencia en el cual comienza a trascenderse la dualidad de conocedor y conocido y a percibirse la unidad de ambos. Este es el nuevo poder que confiere la Iniciación --comprender la unidad y percibir y conocer, desde lo interno en vez de desde lo externo, como hasta ahora. Se conoce el objeto desde lo interno mismo, pues la posición del observador ha dejado de ser desde lo externo sólo. La observación externa por medio del principio humano de la mente está suplementada por el conocimiento directo desde lo interno en virtud del principio de la intuición.

La unidad con el Único Yo de Todo, y con otros Yos, se concibe conscientemente durante el proceso de la Iniciación. El principio y la facultad de la intuición están despiertos y son perceptivos. El Iniciado disfruta de plena realización, consciente de su unidad inalienable e inseparable con todos los seres y las cosas al alcance de su percepción. Conscientemente uno con todo, él conoce todo desde lo interno.

La situación ventajosa, desde la cual se obtiene este conocimiento, es la animadora Vida y la conciencia de todo objeto en estudio. Unificado así, él conoce el objeto de su naturaleza esencial e interna; lo ve desde lo exterior e intuitivamente siente con él desde lo interno. Su conocimiento, por lo tanto, es profundo y obtenido inmediatamente, pues ahora comienza a ser un verdadero vidente, capaz de penetrar la forma exterior y conocer la Vida interna. Distante o cerca, alto o bajo, todo cuanto se halla dentro del radio de su conciencia, el que ahora se extiende más allá del alcance del hombre pre-Iniciado, lo percibe en su totalidad en vez de parcialmente como antes. De acuerdo con la extensión y la elevación de la conciencia, el hombre Iniciado sabe que el Espíritu y la materia, la Vida y la forma son uno.

El efecto de esta experiencia en el hombre externo es simplificar sus ideas, Diversidad de deseos, variedad de' conceptos, multiplicidad de intereses, gradualmente se reducen, y este proceso culmina en unidad mental y de propósito. El descontento con la forma desaparece en el contentamiento con la vida. La saciedad con los hechos cede el lugar a la satisfacción con los principios. En consecuencia, el sabio del mundo lo considera a veces como un simplón. El sabio espiritual, sin embargo, lo conoce como simplificado. El símbolo de este bendito estado de Unidad y simplificación siempre ha sido el bebé, y la Iniciación que lo produce, alegóricamente descríbese como la Natividad. El Iniciado es un niño, pues que está imbuido en la misma unidad de propósito como el niño recién nacido, es decir la de vivir. Empero, al paso que la voluntad del infante es satisfacer el

hambre con alimento por medio de la absorción desde lo exterior, la Voluntad del Iniciado es satisfacer el hambre de mayor realización de su unidad con la infinita Vida del Universo, en cuyo medio él vive ahora conscientemente. La Vida, por consiguiente, es todavía la meta, más Vida la necesidad manifiesta; nunca más a ser absorbida sola desde fuera, antes bien, a ser penetrada profundamente y concebida desde lo interno.

Las profundidades y no las alturas, lo llaman ahora a medida que consciente y deliberadamente se sumerge en el Centro y Fuente de la existencia que, en forma paradójica para la mente, se halla dentro de él mismo y dentro de los demás seres y cosas. Conscientemente ha comenzado así el Iniciado a seguir el camino hacia el hogar de esa fuente primordial que es el Origen de toda Vida y de todos los seres.

¿Qué es esa Vida presente en todo lo que ahora es el principal medio ambiente del Iniciado Yo Superior? Es el Alma misma de todas las Almas, el Principio animador del Universo, la presencia del fluido vital en cuya virtud vive la Creación toda. Es homogénea, atómica sin embargo. Es omnipresente y omnipenetrante, gradual no obstante. Es omniabarcante, pero concentrada localmente como germen del hombre pre-iniciado, como el principio activo de conciencia después de la Iniciación, y como el vehículo de conciencia dominado en el Adepto, que le confiere omnisciencia y omnipresencia.

Espirituales soles microcósmicos, cada uno representación de la Macrocósmica Fuente de Vida, constituyen los átomos de la Vida Universal en la cual el Iniciado es un recién nacido en conciencia. Este océano, en cuyas profundidades se halla el, brilla y fulgura con un matiz dorado como si fuese con la luz de una miríada de soles. Gradualmente una pulsación se hace discernible dentro de este universal y omnipresente corazón, a medida que ese aún más elevado Principio, del cual es vehículo, rítmicamente fluye y refluye. Cada átomo es un corazón en miniatura a través del cual, en marea regular e ininterrumpida, fluye eternamente la consciente, ígnea, eléctrica Fuerza que es el *substans* del Universo. Este fuego interno de Dios no es oro en color: es el *Alkahest* (1) y el *Kether* (2) por medio de los cuales todas las cosas son creadas y transformadas.

La Verdad Primordial para la manifestación emplea la Sabiduría Primordial como vehículo e instrumento y de ese modo está ligada con la Mente Universal. Es la Trinidad en acción, las Tres en el Uno por el que todas las cosas son hechas, vitalmente sostenidas y conscientemente evolucionados. Es la Trina Deidad en cuya Presencia el Iniciado es elevado o “nace”.

(1) El solvente universal en alquimia. Místicamente ese poder del Yo Superior en el hombre, con cuya unión se transforman las bajas cualidades humanas en sus opuestas espirituales, remueve las semillas de la enfermedad, renueva la juventud y prolonga la vida.

(2) La Corona. El primer Sefira del Cabalístico Árbol de la Vida, del cual han emanado los otros Nueve. Véase *El Reino de los Dioses*: Geoffrey Hodson. T.P.H. Adyar.

CAPITULO XI

DIFICULTADES Y PELIGROS EN EL SENDERO

La entrada del “recién nacido” en la vida de Iniciado pone ante él muchos problemas, bien internos como externos. Se requiere de él muchas readaptaciones, a medida que aprende a vivir como quien conoce la Unidad de la Vida y de todas las cosas vivientes. Por breves momentos ocurrió la identificación de sí mismo con esa vida durante los Ritos de la Iniciación, pero no puede mantenerse así al principio. La memoria de la experiencia lo influencia, no obstante, y el hecho de la unidad, como relámpago le pasa por la mente con frecuencia creciente. En esas ocasiones él experimenta identidad con partes de la Naturaleza, como los minerales, las flores y los árboles, con la vida de animales y con los hombres. Ha fructificado el germen de la omnipresencia y rápidamente desarrolla, produciendo experiencias de unidad a medida que crece.

Esto requiere readaptaciones con los hombres. El bienestar de ellos se convierte en su incumbencia principal y toda amistad motivo de su ayuda, nunca de su impedimento, todo ello para ayudarlos en su camino ascendente.

Aplicase esto a todos los hombres, el sencillo y el intelectual, el humilde y el grande, pues los ve a todos, y a todos los conoce como compañeros peregrinos que transitan por la senda de la perfección. Sus supuestos enemigos y su número puede aumentar por ahora, no son objeto de su resentimiento ni tampoco de sus contraataques. De hacerlo así sería atacarse a si mismo y a todo cuanto vive. La no resistencia al mal que se le hace, la fuerte defensa de los que son atacados --ellas se convierten en los principios que guían su vida. Pone freno a la combatividad y reprime la precipitada palabra defensiva de sí mismo. Los hábitos de la mente, la palabra y la acción que expresan separatividad deben ser supeditados y vencidos.

Lentamente pero con certeza, la unidad en el pensamiento, la palabra y la acción domina y marca su carácter y la expresión de sí mismo. Esto produce tranquilidad, un equilibrio interno que debe mantenerse. Crecientemente vive él como uno que ha entrado en un mundo silente, un reino del pensamiento y el ser donde todo es quietud. Allí trata de vivir más y más, valiéndose a si mismo y en perfecta paz.

Aun en medio de las tormentas de la vida y del conflicto, de los padecimientos inseparables de la rápida liquidación de sus deudas kármicas, una parte de él permanece tranquila en los elevados dominios de su conciencia, inamovible por esas pequeñas olas, que en apariencia son las poderosas olas de los mundos inferiores. Conviértese en estable roca en medio de esas tormentas, estabilizado, porque al fin está arraigado en el

Centro, que es la Fuente infinita de su propio ser como lo es del ser de todo cuanto existe. Así crece el Iniciado, desarrolla sus poderes, resuelve sus pruebas, paga sus deudas y se establece en la actitud de Iniciado ante la vida y el ser.

En lo profundo de su Yo Superior, a lo largo de todo ese tiempo de adolescencia espiritual, otros poderes han germinado y comenzado a crecer. Bajo el estímulo constante del poder de la Iniciación establecido dentro de él, su Yo Superior se desarrolla, y la Voluntad y el intelecto crecen más fuerte y profundamente. Ese poder del Iniciador Único consiste en Fuego Átmico y le fue aplicado con el toque del tirso o vara de poder. Y de ahí en adelante él opera incesantemente como adicional estímulo interior, despertando de su estado latente de potencia, a los gérmenes de cada facultad, así como también a los poderes peculiares de su Rayo. Una corriente de fuerza eléctrica blanca e ígnea, se hizo descender desde alturas Solares hacia el interior de su cabeza y su corazón. Incesantemente, en lo sucesivo, ella funciona en él excitadoramente como estimulante agente espiritual. Esta corriente, asimismo, lo faculta personalmente para dar fuerza a cada pensamiento, a cada palabra y acción, y por lo tanto una responsabilidad, no siempre presente en el mismo grado, en fases anteriores a la Iniciación.

Este es el Atma del Logos Solar con quien, en virtud de la mediación de los Logos ---el Señor fiel Mundo y el Hierofante-- el Ego del Iniciado está por la primera vez enlazado en conciencia y poder. Este descenso y esta unidad más consciente con la Fuente Central, poderosamente vivifica al evolucionante Yo Superior, estimula con enormidad todo proceso evolutivo natural y, hasta donde el yo inferior pueda responder con inteligencia grandemente, apresura el progreso hacia el Adeptado.

Fuerte esfuerzo, por lo tanto, es inseparable de la vida del Iniciado. Desde lo interior aplícase presión incesante tanto al Yo Superior como al inferior. La unidad con las demás vidas despierta hondo sentido de responsabilidad por ellas. La carga del pesado *Karma* adverso de todo el mundo, siéntelo como carga sobre sus propios hombros, y en su corazón un pesar indecible. Inevitablemente conviértese él en hombre del dolor, pues a los pesares del mundo, los que él comparte, añádense los suyos propios a medida que su *karma* forzosamente le es precipitado y armonizado.

En su interior no obstante, sostíenele el conocimiento de una vida más amplia, fortaleza creciente y el éxtasis que a menudo ocurre, mientras su conciencia interna se expande y comprende la unidad con la Vida misma y se pone a tono con la Divinidad. Los poderes mentales se expanden y aumentan. La comprensión de mucho de aquello, que antes era incomprendible, es con frecuencia rápida y cierta. La mente Superior y la Inferior están ahora unidas y ésta, en consecuencia, está iluminada con oculta erudición adquirida en vidas pasadas y con conocimiento de principios fundamentales. Los Yos anteriores de vidas previas comparten con el hombre actual su conocimiento y su poder. Visión y memoria restáuranle el fruto de pasadas experiencias guardadas en la mente Superior, las que ahora conscientemente reciben la mente inferior y el cerebro.

La visión de la vida, y el dirigir la acción en esta fase, vuélvense intelectuales crecientemente, y en ello hay peligro. La mente es en verdad la destructora de lo Real (1), y hasta un Iniciado no está libre del funcionamiento de esa ley en él. El egoísmo, el engrimiento y el orgullo por lo que ha logrado, amenazan la simplicidad pura y el desinterés del “recién nacido”.

El debe permanecer en guardia a fin de que no se introduzcan esas impurezas que manchan al Yo. A veces se siente él como Dios, a medida que el poder Solar desciende hacia él y a través de él. Sus poderes mentales parecen más brillantes al par que el poder intelectual se expande bajo su estímulo. “Cuidado con el orgullo”, le dicen sus mayores, así le advierten al observar su poder creciente y confianza.

(1) Lo eterno es inmutable, en contraposición con lo temporal y lo evanescente. La percepción intuitiva de lo primero puede ser “destruida” (inhibida) por medio de la acentuación excesiva de los atributos analíticos y separativista de la mente inferior. De allí proviene el oculto aforismo: “La mente es el gran destructor de lo Real. Que el discípulo mate al matador.”

CAPÍTULO XII

LA SEGUNDA Y TERCERA INICIACIONES

Desviados los peligros del egoísmo y el orgullo, por lo menos temporalmente, y teniendo aún la pura humildad como características de su pensar y su vida, se presenta una vez más al Iniciado ante la Asamblea de Adeptos. Celébrase entonces un Rito de Iniciación mucho más elevado, éntrase á un Grado más alto en los Grandes Misterios. En gracia de los canales abiertos en la Primera Iniciación, gradualmente ensanchados desde entonces, penetráse ahora más hondamente en el ilimitado Océano, de la Eterna Vida, y se hace descender sobre él una medida mayor del poder Solar.

En esta vez tócanse y agítanse las más recónditas capas del intelecto. Las profundidades de la mente, oscuras hasta aquí por falta de agitación, reciben el toque del poder ígneo y empiezan a vibrar en armonía con la Mente Solar. La vivificación mental es intensa ahora. La chispa de la mente resplandece y conviértese en llama. Tiene para si el Iniciado que toda comprensión y aun todo conocimiento parecen ser suyos.

Si es hombre de ciencia por el Rayo, hace descubrimientos de carácter oculto de la estructura de la materia y del Universo. Si filósofo, alcanza plena comprensión de la Ideación Universal en cuya virtud se moldean y se forman todas las cosas y asimismo de los Arquetipos, que sirven de modelo a todas las formas. Toda la mente, compuesta como es del intelecto Superior y el inferior ahora unificados, expándese maravillosamente; y si estudioso por temperamento, el Iniciado del Segundo Rayó crece enormemente en comprensión y conocimiento.

El peligro que le acosa por este tiempo crece también. Más que nunca debe ahora permanecer en guardia, a fin de que el Demonio del Egoísmo no lo lleve al desierto del egoísmo excesivo, la mentalidad fría y el aislamiento de sí mismo y allí lo tienta con éxito para él. El fracaso suele sobrevenir en esta etapa a muchos aspirantes. Puede retroceder en su personalidad, aun por varias vidas, hacia el egoísmo y la separatividad de sus días anteriores a la Iniciación. Aun así, a menas que ellos abjuren completamente del Sendero y denuncien como enemigos a aquellos que hasta entonces les han ayudado, y de esa manera levanten una muralla entre ellos y el Santuario, el Poder interno está continuamente funcionando en ellos y finalmente ha de traerlos a través de las profundidades y llevarlos a mayor progreso aún.

El trabajo es uno de los grandes salvaguardias contra la completa separación de los Misterios. Trabajar por una Causa noble, especialmente el mejoramiento de la suerte de los hombres, ha de servir como puente que puede cruzar de la fase del orgullo intelectual a una visión espiritual y de humildad. Nuevas alturas se escalan entonces: gánase nueva visión, ocurre la exaltación espiritual y llega a comprenderse la verdad espiritual.

Ahora, el Sendero lleva hacia adelante por más empinadas vías, a mayores alturas. Debe efectuarse la transformación del hombre inferior a la semejanza del Superior. La carne misma debe volverse subordinada al Espíritu. En preparación para el próximo descenso del fuego Monádico cuando ha de alcanzarse la meta del adeptado, la luz del Yo Inmortal debe brillar a través del cuerpo mortal. Generalmente concédese un período de retiro y recogimiento al peregrino cuyo intelecto se exalta hacia el interior de la presencia de esa Sabiduría que anima toda la Creación.

Se ha explorado profundamente el vasto océano de la Vida eterna, al que se entró por la primera vez al tiempo del nacimiento espiritual, y ahora ese Ser cuyo vehículo es, lleva al ascendente peregrino hacia Su Presencia. El ve entonces que las aguas de la Vida Eterna están saturadas de conciencia. La Inteligencia interpreta y mora en descenso en el interior del Océano infinito. La omnipresente Vida de Dios es vehículo de su Omnisciencia, y ahora llévase al peregrino hacia la Presencia de la Deidad Omnisciente.

El esplendor y la calma de ese Poderoso Único, que es el Agente y la Personificación de la Mente Universal Una, el Demiurgo encarnado en la animadora Vida del Universo, inspiran temor reverente. En esta gran experiencia el Iniciado ve un Ser que inspira temor reverente, radiante como mil soles. resplandeciente con el esplendor de ese Fuego y Luz Eternos con los cuales está coronado.

Luego canta una voz, "Yo soy lo Real en medio de lo irreal. Soy la Luz más allá de la oscuridad, la Inmortalidad hacia la cual surgen todos los hombres desde la muerte. Ven a Mi".

Después, el Iniciado es recibido dentro de Eso que es el corazón de la Creación, tal como cuando el discípulo fue recibido en el corazón del Maestro. Absorbido hacia el interior del Corazón del Ser, absorbido por un tiempo en el Centro mismo y la Fuente misma de la Vida toda, su intelecto es exaltado y sus vehículos de conciencia transfigurados. En reposo al fin, él permanece allí, como la nada, un ser sin ser, libre por completo de toda mancha del yo, aun cuando sea temporalmente. Experimenta esa exaltación del intelecto que sigue a la completa renunciación que el intelecto hace del yo soy yo; pues sólo entonces, cuando el yo está muerto, destruido por ese yo primordial, puede alcanzarse plena inegoidad y lograrse la unión con el Único Yo de Todo.

En términos de conciencia, esa es la experiencia --la Transfiguración-- hacia la cual es exaltado el Iniciado del Tercer Grado. Una vez, más, él no está solo. Los Adeptos en Asamblea presencian su triunfo y le acompañan en su culminación, que en mucho es el triunfo más grande del Alma desde que fue formada (1).

Las tentaciones y las pruebas durante el curso de esta etapa son casi insufribles, las seducciones del poder temporal y la eminencia intelectual casi irresistibles. La vía hacia la grandeza y el servicio efectivo parecen envolver la aceptación de la tasa que los hombres hacen de su estatura. El mundo acude a

él por liberación en virtud del poder intelectual. Preséntasele la oportunidad que haría de él un líder de los hombres; empero, la aceptación podría hacer de él un esclavo de la ilusión de la autoseparatividad y del Orgullo tentador. Su visión de lo que es Real y de lo que es irreal debe ser clara en esa hora. La intuición debe penetrar indefectiblemente de parte a parte el encanto del éxito y ver tanto la carnada como la trampa. El no Yo debe ser abjurado por el Yo Uno, lo externo por lo interno y lo falso por lo verdadero. La senda dirige hacia lo interno, no hacia lo externo. El gran viaje debe hacerse hacia el Centro, es decir, alejándose de la circunferencia.

Un solo Cargo es aceptable por ahora. Es el elegido para tal puesto, por la, Fraternidad de Adeptos, a la que pertenece su vida, y no es elegido para tal cargo por el mundo. El puede ser Hierofante, bien sea ante los hombres o en Ritos cerrados para el mundo exterior. No puede convertirse puramente en líder del mundo, separado del ideal. Cargo interno y fuera de él, y a pesar de ello alcanzar éxito. El Cargo de Hierofante demanda negación de sí mismo. Dirigir al mundo y guiar a los hombres del mundo pueden conducir a la promoción de sí mismo, y por consiguiente, al fracaso. Esta es la prueba que precede y sigue a la Iniciación de la Transfiguración, y por ella ha pasado en triunfo todo Iniciado transfigurado, para permanecer erguido entre sus Pares sobre la Montaña que es la escena de todo triunfo similar.

Ocurre entonces el retiro de la conciencia, desde todo asomo de forma, hacia el interior del Corazón de la Vida. El Iniciado es recibido por la Vida, reconocido por la Vida y coronado por esa Deífica Potencia de la cual la Eterna Vida es vehículo irresistible e interpenetrante. Nunca más necesita, la forma alucinarlo y capturarle, aun cuando deba volver a la vida dentro de la forma pues él conoce ahora a la Eterna Vida Una y ha sido convertido en uno con Eso que mora allí en lo íntimo, la Mente Universal en la Vida encarnada.

(1) Véase El Cuerpo Causal, de A. E. Powel. T.P.=.H. Londres. Capítulo sobre la Individualización.

CAPITULO XIII

LA CUARTA Y QUINTA INICIACIONES

La última prueba que conduce al triunfo final debe sufrirse ahora. Transfigurado en la altura, voluntariamente desciende a la profundidad del Iniciado del Tercer Grado. El mundo de los hombres debe recibirlo, aun cuando sea por la última vez. Deudas pendientes a las naciones y a los individuos deben ser canceladas. La Naturaleza ha de exigir el pago total de toda deuda contraída. Todo dolor, causado a lo largo de muchas series de vidas, no aliviado por él, deberá aliviarse ahora.

Enorme es todavía el balance contra él. A través de sus setecientas vidas humanas o más, grandemente ha transgredido él las leyes de la fraternidad, ofendiendo a individuos, grupos y multitudes. Todo cuanto ha impuesto, debe al presente haberse pagado. Todo cuanto ha herido y no aliviado aún, debe herirle ahora, a fin de que se haga pago completo y se obtenga balance perfecto. Por consiguiente, voluntariamente debe descender desde esas alturas espirituales en donde fue transfigurado en el mundo de los hombres, en el que ha de aparecer degradado. No es para él todavía la última absorción en Eso en lo cual temporalmente fue uno: no todavía su liberación final fuera de la humanidad y todos sus dolores.

Empero, la memoria de las alturas hállase en él. El poder de la Mónada lo sostiene y el indefectible sostén de esa Vida en la que trata de desaparecer un día, le es asegurado ahora, aun cuando la pasión del sufrimiento asociado a la Cuarta Iniciación puede privarlo del conocimiento temporalmente. El avanza hacia su meta y hacia el mismo y el más cruel de todos los tribunales: el falso juicio final de los hombres. No es Adepto aún y por lo mismo tiene debilidades. No está libre de deudas y por lo tanto es vulnerable. Es hombre aún y por eso despliega humanidad. Su honor está acometido, su porte regio provoca la burla de los hombres pequeños, y su pureza de vida es objeto de escarnio.

Si posee poderes ocultos con que defenderse, no puede emplearlos ahora. Los poderes sobrenaturales pueden emplearse únicamente en el trabajo de la Fraternidad y en la ayuda de algunos hombres, nunca en beneficio propio. En consecuencia, él es impotente y no tiene defensa, aunque en verdad es hombre de poder y fuerte para defenderse. Ello debe ser así, puesto que la inegoidad es la meta.

Presto comienzan a caer sobre él los golpes crueles: la multitud le escupe y pide su muerte ignominiosa. Pronto, por lo tanto, la oscuridad le circunda, el dolor le priva de la vista, la agonía le entorpece el cerebro, de modo que por el momento pierde la visión espiritual y cree que está completamente solo. Su interna Voluntad sola, invencible permanece a lo largo de esa prueba terrible, la Voluntad que nunca ha de ceder aunque todo falle. Esa Voluntad, hija del fuego descendido de la Mónada, agítase en su interior,

elévase a alturas casi fantásticas y lo sostiene cuando todo auxilio externo parece no existir. Aquel que ha sido uno con la Vida Universal y la Mente Universal se ha convertido en uno con la Voluntad Universal.

Después es coronado espiritualmente. Luego que pasa la Cuarta Gran Etapa, se concede la Cuarta Iniciación, y se registra la inscripción en ese libro en el que está escrito el registro imperecedero de su vida. No en su cabeza donde los hombres pueden ver, sino en la memoria de la Naturaleza, en el Akasha (1) se imprime para siempre el registro de su victoria.

Coronado con la Voluntad, vestido con la Verdad, entronizado en la Voluntad, el Iniciado del Cuarto Grado se levanta de la Crucifixión, la que es sólo de un yo humano con su sentido de separatividad. El es atraído ahora al seno de la unidad con la Voluntad Universal, el poder omnipresente que surgió en él en su hora de necesidad y lo sostuvo hasta el fin. *Nirvana*, salvación, liberación le esperan cuando haya hecho su último trabajo como hombre, cuando haya aprendido su última lección, desarrollado su último poder y alcanzado su último y más elevado arte.

Entonces, como Iniciado del Quinto Grado, templada el arma de Su naturaleza humana al máximo de su agudo filo, El, el guerrero victorioso, depone Sus armas y entra en el seno de la paz. La victoria que El alcanza como hombre es Suya por siempre. Nada podrá jamás asaltarlo con éxito. Pagadas Sus deudas, Su desempeño completo, El es inmune a todo peligro.

Como Adepto, Iniciado por si mismo finalmente, aun cuando se comprometa en lucha para ayudar al mundo, nunca más se ha de ver envuelto en guerra: ha ascendido por sobre la tormenta, más allá de la lucha. Sereno en el éxtasis, El vive como uno con la Voluntad, la Vida y la Mente del Supremo.

El Sendero por el cual El asciende ahora hacia alturas invisibles a todos, salvo a los Superhombres, se extiende más allá de la visión del hombre. Aquello que ha alcanzado en la tierra El lo extiende al interior del Sistema Solar, y allí lo ratifica. Luego más adelante, hacia realidades Cósmicas más amplias, el Adepto extiende Su Maestría, asciende a alturas sobre alturas con rumbo a una Meta Cósmica.

Finalmente El ha de perderse para los mundos manifestados, a esperar, en plena conciencia de Si mismo, en el umbral de lo Inmanifestado, hasta esa hora crepuscular en el Día Cósmico cuando, con El, todo ha de hundirse de retorno en el seno del Absoluto.

(1) La sutil somnífera esencia del éter, una de cuyas propiedades es recibir impresión Indeleble de todo evento.